



CORTES GENERALES

DIARIO DE SESIONES

SENADO

XII LEGISLATURA

Núm. 136

12 de junio de 2017

Pág. 1

COMISIÓN ESPECIAL SOBRE LA EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA EN ESPAÑA

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. IGNACIO COSIDÓ GUTIÉRREZ

Sesión celebrada el lunes, 12 de junio de 2017

ORDEN DEL DÍA

Comparecencias

- Comparecencia del Catedrático de Prehistoria de la Universidad de Zaragoza, D. Francisco Burillo Mozota, ante la Comisión Especial sobre la evolución demográfica en España, para informar en relación con la materia objeto de estudio de la Comisión.
(Núm. exp. 713/000430)
Autor: GRUPO PARLAMENTARIO POPULAR EN EL SENADO
 - Comparecencia del Catedrático de Geografía Humana de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), D. Rafael Puyol Antolín, ante la Comisión Especial sobre la evolución demográfica en España, para informar en relación con la materia objeto de estudio de la Comisión.
(Núm. exp. 713/000130)
Autor: DOMÍNGUEZ DE POSADA PUERTAS, ROSA MARÍA (GPMX)
 - Comparecencia de la Catedrática de Geografía Humana de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), D.^a Mercedes Molina Ibáñez, ante la Comisión Especial sobre la evolución demográfica en España, para informar en relación con la materia objeto de estudio de la Comisión.
(Núm. exp. 713/000232)
Autor: GRUPO PARLAMENTARIO SOCIALISTA
-

Se abre la sesión a las dieciséis horas y cinco minutos.

El señor PRESIDENTE: Se abre la sesión. Buenas tardes a todos.

COMPARECENCIAS

- COMPARECENCIA DEL CATEDRÁTICO DE PREHISTORIA DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA, D. FRANCISCO BURILLO MOZOTA, ANTE LA COMISIÓN ESPECIAL SOBRE LA EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA EN ESPAÑA, PARA INFORMAR EN RELACIÓN CON LA MATERIA OBJETO DE ESTUDIO DE LA COMISIÓN.

(Núm. exp. 713/000430)

AUTOR: GRUPO PARLAMENTARIO POPULAR EN EL SENADO

El señor PRESIDENTE: Iniciamos esta nueva sesión de la Comisión especial sobre evolución demográfica. Hoy tenemos la suerte de contar con tres comparecientes. El primero de ellos, a propuesta del Grupo Parlamentario Popular, es don Francisco Burillo Mozota. Es catedrático en la Universidad de Zaragoza y es además el impulsor del proyecto Serranía Celtibérica, que es uno de los proyectos más dinámicos y que más empuje está teniendo en el ámbito de la lucha contra la despoblación.

Por tanto, no solamente en calidad de académico, sino también de activista en la lucha contra la despoblación, damos la palabra al profesor Francisco Burillo.

El señor BURILLO MOZOTA (catedrático de Prehistoria de la Universidad de Zaragoza): Muchas gracias.

En primer lugar, quiero agradecer la invitación expresa que me hizo el senador Antonio Clemente, muy interesado por mi participación, pero sobre todo la iniciativa que ha tenido esta Cámara a la hora de continuar la andadura que se inició en 2015 con sendas comisiones sobre el tema de la despoblación, una general y otra particular sobre el tema de las montañas, en las cuales tuve el honor también de ser invitado. Me emociona ver esa continuidad, esa sensibilidad que actualmente está teniendo todo el Estado, incluido el Gobierno, y que, por suerte, el tema de la despoblación se haya convertido ya en un tema de Estado; pero el que esta Cámara lo haya iniciado y continúe, a mí me honra.

Comparezco no a nivel personal, sino que encabezo un grupo ya muy importante, un grupo que se ha creado alrededor de la Red de Universidades de la Serranía Celtibérica, que agrupa 10 universidades y a una serie de especialistas que encauzan un proyecto de investigación I+D+i y desarrollo centrado en una ciudad celtibérica, que es Segeda, y en el proyecto Serranía Celtibérica.

Quizás extraña la presencia de un arqueólogo liderando proyectos de este tipo, a diferencia de los especialistas que han venido —y cuyas intervenciones he leído en los *Diarios de Sesiones*—, vinculados a temas específicos como la economía, la demografía o la sociología, que aquí se tratan. Nuestro enfoque es totalmente interdisciplinar y en este enfoque interdisciplinar me honro en encabezar un grupo cada vez más importante. Además, como señalaba el presidente, hay una imbricación con la sociedad; de hecho, comentaba cómo ayer me sorprendió gratamente cuando un joven de unos 30 años se me acerca y me dice: «Gracias por luchar por nuestros pueblos». Eso es lo que nos da fuerza, que la actividad de la Universidad trascienda a la sociedad y se vea que hay un eco fuera.

Todo empezó cuando la Ley de desarrollo rural sostenible se presentó en Calatayud y el alcalde de Calatayud, Víctor, me encargó que hiciera la Ruta Celtibérica. En el momento en que hice la Ruta Celtibérica percibí que había un amplio territorio que tenía algo en común: el nacimiento de los grupos ciudadanos más reivindicativos de España —Teruel Existe es el más conocido, pero también están ¡Soria Ya!, La Otra Guadalajara y La Plataforma Cívica por Cuenca—, movimientos que reivindicaban todos ellos una mayor atención a este territorio, pero movimientos atomizados que ocultaban la realidad, la existencia de un amplio territorio donde ni siquiera había voz —ni la hay— a la hora de demandar lo que en justicia nos pertenece. *(El señor compareciente apoya su intervención en diapositivas).*

Uno de los primeros problemas fue delimitar el territorio, sencillamente porque lo que es el Sistema ibérico y lo que llamamos Serranía Celtibérica es un territorio, desde el punto de vista montañoso, anómalo; no es como los Alpes o los Pirineos, donde uno sabe dónde entra y dónde sale. Aquí tenemos grandes parameras, grandes altiplanos, una amplitud extrema que hace que en este territorio milenario y de gran riqueza hayan podido desarrollarse una serie de actividades varias. Está muy claro lo que es la línea del Ebro, pero conforme entramos en el interior, en la zona de Guadalajara, en la zona de Cuenca, hay un

décalage que hace muy difícil decir dónde acaba, con lo cual, tuvimos que plantear un criterio: la cota de setecientos metros que queda marcada en la línea del Ebro, en la Idubeda de Estrabón, y marcarla a lo largo de todo este territorio.

Realmente estamos hablando de un territorio muy amplio. Si fuera una comunidad autónoma, únicamente nos superaría Andalucía, y si fuera un territorio, analizado desde el punto de vista europeo, vemos que tenemos una extensión de más del doble que Bélgica. A escala Europa, realmente no es que sea un gran problema que tiene España con este territorio, sino que es un gran problema que tiene la Unión Europea en este aspecto.

Una vez delimitado, el gran problema que teníamos era en qué lugar se encontraba dentro de la legislación europea a la hora de analizar los diferentes parámetros que existían en este territorio. Tuvimos la suerte de que, dentro de un máster de sistemas de Información geográfica, el profesor Enrique Ruiz pudo encargarse de guiar a Pilar Burillo para que iniciara un análisis en vínculos con la Unión Europea. Entonces se pudo determinar claramente cómo la Unión Europea establece seis tipos de regiones, de las cuales nosotros cumplimos con tres de los requisitos: somos región montañosa, somos zona rural y somos zona escasamente poblada.

Piensen ustedes que regiones insulares y transfronterizas, como es el caso de las Islas Canarias, están reconocidas, tienen privilegios propios de la situación, fiscales y ayudas de todo tipo, aspectos a los que este territorio aspira que se le reconozcan.

No voy a entrar en detalles porque no hay tiempo. Somos región montañosa y somos una zona rural remota. En este mapa, cada pixel es el desplazamiento en 200 metros en tiempos y está hecho con referencia a lo que marca la Unión Europea —entonces eran 50 000 habitantes, ahora son 100 000; olvidense ya de Cuenca, que tiene 54 000—; piensen ustedes que lo que aquí se mide es el tiempo que se tarda en llegar a un núcleo urbano para poder tener unos servicios. Observen ustedes que la mayor parte de este territorio es una zona rural remota, es decir, hay un coste añadido para los que viven allí en el tema de sanidad, en el tema de educación, a la hora de ir a comprar simplemente un electrodoméstico o, como me comentaba un agricultor, que cuando se le rompe el tractor tiene que ir con la pieza, tiene que desplazarse y pierde todo el día más el tiempo que tardan en ello. En tierras como Canarias, los que viven allí tienen un abono para sus viajes y desplazamientos, y en nuestro caso es una de las deficiencias que, lógicamente, hay que estudiar.

Mayor sorpresa tuvimos cuando observamos que cumplíamos los criterios que la Unión Europea estableció en el Tratado de adhesión de Finlandia y Suecia del año 1994, cuando la Unión Europea define qué es un territorio despoblado: aquel que tiene menos de 8 habitantes por kilómetro cuadrado. Hasta ahora solamente había una interregión, Laponia, y ahora hay otra para la Unión Europea: Serranía Celtibérica.

Vamos a ver cómo hemos ido evolucionando. Piensen ustedes que en los años cuarenta Serranía Celtibérica tenía cerca de 1 millón de habitantes cuando España tenía 26 millones; ahora España prácticamente ha duplicado y Serranía Celtibérica tiene la mitad de los habitantes de entonces. Para entender los colores del mapa: el negro corresponde a menos de 2 habitantes por km² y las tonalidades un poco más oscuras de 2 a 4, la naranja de 4 a 8 y el otro tono de 8 a 12,5. Esta cantidad de 12,5 es otro criterio —como luego veremos— que se está aplicando también para otros territorios dentro de la Unión Europea.

Estos son los mapas correspondientes a 1930, 1940, 1950, 1960, 1970, 1981, 1991, 1996, 2001, 2006, 2011 y 2016. No es una carcoma, es un cáncer, es una gangrena que ha creado que no exista un tejido de desarrollo dentro del territorio. Está todo atomizado, los únicos centros que han ido creciendo, como ven ustedes, han pasado a verde son Teruel, Cuenca, Calatayud y Soria, pero no porque se haya creado riqueza en estos lugares, sino esencialmente porque han despoblado el territorio del entorno. La gente que vive en los pueblos vuelve a su ciudad, a nuestras pequeñas ciudades, las ciudades más pequeñas de toda España, y eso hace que tengan una falsa apariencia de crecimiento dentro del territorio totalmente despoblado.

Estos son los parámetros. Tenemos 647 municipios de menos de 100 habitantes; 300 entre 100 y 200 y únicamente 4 por encima de 20 000, cuatro: Teruel, Soria, Cuenca y Calatayud, que durante un año estuvo por debajo, hace dos años, de este 20 000.

Si vemos este cuadro comparativo, se observa cómo la densidad de este territorio es de 7,22 habitantes por km², siendo la media de España de 91,71. Municipios de más de 20 000 en este territorio hay 4, en el resto de la Península ibérica, 398. Lo más grave son los municipios de 101 habitantes; en Serranía Celtibérica hay 614 y en el resto de España, 672, o sea, prácticamente la mitad de todo el territorio. Piensen ustedes que en estos territorios se ha hecho según el censo. Como luego veremos, se ha comprobado que la población que realmente vive en estos lugares pequeños es muy inferior a lo que dice el censo.

La montaña siempre es lugar de frontera y es lo que ha hecho que haya pasada desapercibida no solo Serranía Celtibérica, sino —como luego veremos— todos los territorios montañosos de España. Lo que encontramos en esta amplia estructura es que existen áreas también fronterizas: la zona de Cameros, de Soria y Rioja, y la zona de los Montes Universales, que vamos a ver ahora, de Teruel, Cuenca y Guadalajara.

Laponia es el clima más extremo de la Unión Europea, tiene las circunstancias más extremas. Estratégicamente, la población se ha situado en torno a los fiordos, donde tenemos ciudades como Umea, que es más del doble de Cuenca, y la población del interior, la población sami, sigue continuando con su actividad tradicional de esa trashumancia del reno, sigue con los modos de vida y culturales ancestrales en este aspecto.

En los Montes Universales, un territorio que, como ven ustedes, tiene 3534 km² —la provincia de Guipúzcoa tiene 1980, o sea, estamos hablando de lo que pudiera ser una provincia a nivel de España—, según datos de hace cinco años, la población censada es de 5753 habitantes, lo que nos da una densidad de 1,63. Se ha encuestado pueblo a pueblo y la población real es inferior: 3520, lo cual nos da una densidad de 0,99. La capital, el núcleo más poblado, es Orihuela del Tremedal, con 539 habitantes.

Ahora comparémoslo con Lappi. Lappi es la zona más septentrional, más al norte de Laponia, y pueden ver ustedes que su densidad es de 1,87, frente a 1,63-0,99 de los Montes Universales. Pero lo más importante: menores de 15 años en Lappi son 15,53; en los montes universales 7,33. Mayores de 65 años en Lappi 19,62 y en los Montes Universales 32,05. Si uno analiza las piramidales de edades, a la derecha es la de Lappi, que es una pirámide sólida. He leído los *Diarios de Sesiones* y un especialista señalaba que estas pirámides troncocónicas son las perfectas, y ya saben ustedes qué pirámide de edad tenemos en los Montes Universales.

Si esto fuera exclusivamente de este territorio piloto que hemos elegido, no pasaría nada. El tema es que aquí traigo una *refdemoserencia* de hace 10 años de la zona de Soria donde ven ustedes pirámides de edades imposibles, como la del Campo de Gómara o la zona de San Pedro Manrique o la de El Valle o la de los Pinares. Es decir, realmente vemos como es la situación de este territorio de Soria, aunque lo podríamos trasladar a la zona de la Rioja, donde un poco más de la mitad del territorio mide el 5,6 % de la población, con 5 habitantes por km cuadrado.

¿Cómo definimos lo que está pasando en la Serranía Celtibérica? El obispo de Osma-Soria, en las fiestas de San Saturio en Soria, dijo: «No se puede olvidar la despoblación sangrante de los jóvenes, sin ninguna perspectiva de trabajo, abocados sin remedio a salir de la patria y la falta de infraestructuras que faciliten el asentamiento de empresas. Cada una asuma sus responsabilidades en estas cuestiones».

Nosotros llamamos a lo que se estaba produciendo etnocidio silencioso, pero cuando el grupo que trabajamos tuvimos que presentar Serranía Celtibérica en el IV Congreso latinoamericano de antropología, Pilar Burillo hizo una propuesta de denominar demotanasia —*demos* y *thanasia*, la muerte del pueblo por eutanasia— para señalar lo que está ocurriendo en este territorio, y es que hemos llegado a esta situación por acción u omisión de los responsables, que en este caso es la administración. Lo importante es que cuando esto se planteó en un foro muy amplio de antropólogos latinoamericanos, se señalaba que eso era lo que estaba ocurriendo con muchas poblaciones indígenas, donde no había un apoyo manifiesto, tenían que abandonar sus hogares y se llegaba a una situación de desaparición de esos territorios.

No estamos hablando solamente de despoblación, estamos hablando de la desaparición de lo que ahora la Unesco llama patrimonio inmaterial. Todas nuestras tradiciones, modos de vida, están desapareciendo cuando se están despoblando; nos desaparece la custodia del territorio, del medio ambiente y de todo nuestro patrimonio. O sea, es mucho más grave lo que está ocurriendo que el mero concepto de números de despoblación de un territorio.

Se nos achaca falta de iniciativas, se nos achaca que de qué nos quejamos: un clima tan frío en zona de montaña. No estamos, como en Laponia, ante un problema estructural. Como dice mi amigo José Luis Corral, más montañosa es Suiza y más frío hace en Moscú o en Nueva York. Podría hablarles aquí de cómo este territorio a lo largo de época celtibérica, en la Edad Media, fue un territorio realmente rico hasta el siglo XIX, pero voy a poner un ejemplo de demotanasia.

Inversiones 2004-2020. Fomento anunció la inversión de 241 392 millones de euros, de los cuales a Serranía Celtibérica, por su extensión, debería haberle correspondido una inversión de 31 486. Pues miren ustedes, la autovía Teruel-Cuenca, la A-40, cero de inversión; autovía Alcañiz-Morella, la A-68, cero de inversión. El enlace de la autovía Mudéjar con la de Madrid, bien por Monreal-Alcolea de Pinar bien por Daroca-Calatayud, cero de inversión; autovía Valladolid-Soria, cero de inversión; el tren de alta velocidad cantábrico-mediterráneo, cero de inversión; esa lanzadera tan necesaria de Teruel y de Soria a Calatayud, cero de inversión. Es el único lugar de España en el cual ni siquiera se han iniciado proyectos de infraestructura, como hemos visto que se han completado en otros lugares.

En ese momento, en 2004, el Gobierno de Aragón, con la ministra de Fomento, anunció se iban a invertir 4000 millones de euros para colocar el tren de Sagunto-Teruel-Zaragoza-Bilbao, doble vía, electrificado, etcétera. Pero ninguna de esas promesas se ha cumplido. Lo más increíble fue que en marzo de 2017 Renfe traslada las mercancías de Sagunto-Zaragoza vía Tarragona, 200 kilómetros más, porque es imposible desarrollarlo por esta vía. Esto motivó una serie de protestas y una noticia recogida la semana pasada dice que los trenes de desecho que tenemos se quedan aislados y, como decía una señora: «No me han quedado ganas de volver a coger el tren». Indudablemente, con ese mal servicio cada vez serán menos las personas que lo utilicen.

Es muy importante recoger aquí el apoyo que ha tenido este proyecto del Senado y del Congreso. Realmente, de las 50 medidas que se tomaron o que se plantearon en el Senado, las únicas de acción local fueron para Serranía Celtibérica. Adopción de medidas para que la cultura celtibérica sea declarada y reconocida como patrimonio de la humanidad, que es lo que demandamos para tener una marca de calidad que sirva como un motor de desarrollo del territorio desde el punto de vista del patrimonio de nuestros recursos. La creación en Teruel de un instituto de investigación de desarrollo rural Serranía Celtibérica para aglutinar —tal como se está haciendo en otros territorios como en Alemania del este—, situando en lugares poco favorecidos centros de vanguardia en investigación que permitan traer a nuestros jóvenes que están emigrando, crear puestos de trabajo para nuestros jóvenes licenciados y doctores en nuestro territorio, y considerar a este territorio como sistema de acción integrada —qué mal voy de tiempo—. En este aspecto, las Cortes de España, a iniciativa de Izquierda Plural, ratificaron estas medidas, insistiendo en el tema de la inversión territorial integrada y la identidad interregional de la Serranía Celtibérica.

Hay que pensar que hay 36 000 millones de euros de fondos europeos hasta 2020, que el Gobierno de España debe reclamar esa deuda histórica como región escasamente poblada y simplemente se trata de que se hagan las inversiones que se han hecho en Laponia en este sentido. En el caso de la inversión territorial, sí quiero detallar cómo son propuestas que realizan los países, en concreto, el Gobierno de España eligió 4 inversiones territoriales integradas. Estamos hablando, por ejemplo, de que la provincia de Cádiz recibe 1300 millones de euros de fondos europeos, 900 aportados por el Gobierno de España, 400 por la comunidad andaluza. Nosotros lo que pedimos es que las 5 comunidades autónomas y el Gobierno de España sigan el mandato de las Cortes para que se invierta en Teruel esta inversión integrada. Se ha ido reclamando diferentes veces y en las propias Cortes de Aragón se apoyó esta propuesta, que luego no ha seguido adelante.

Otra de las medidas es ese instituto de investigación. Nos hemos reunido con todos los rectores, se ha creado ya esa Red de Universidades de la Serranía Celtibérica, pero sin dotación económica. Yo soy el presidente de ella en Teruel y no me fijan ni siquiera un administrativo ni tenemos un presupuesto mínimo para llevar las labores administrativas.

Entre las propuestas he destacado la del museo más grande del mundo, esto es, nuestro patrimonio natural y cultural en las diferentes etapas, que se crea como riqueza en tanto en cuanto que se investigan y se les da valor. En este sentido, son nuestros licenciados los que pueden llegar a desarrollar este aspecto. Ya hemos tenido con Arsuaga para la capa de cazadores-recolectores o, en el caso de San Millán de la Cogolla, que es la cuna de castellano, está en Serranía Celtibérica y Serranía Celtibérica puede ser un lugar para estudiar el castellano.

Piensen ustedes que estamos rodeados de 22 millones de personas y simplemente un desarrollo del turismo de interior sería más que suficiente para desarrollar este territorio, pero al estar atomizado, dividido en 10 provincias, 5 comunidades autónomas, eso hasta ahora no existe.

Encontramos un apoyo importante de Ximo Puig en febrero de 2010, cuando presentamos en Morilla —él había sido alcalde de Morilla, como ustedes saben— el libro *Los últimos*, de Paco Cerdá sobre Serranía Celtibérica. A partir de ahí, ha tomado una serie de medidas importantísimas. Una, crear una serie de ventajas fiscales para poblaciones, 72 municipios que han sido elegidos con unos criterios, de forma y manera que se les exime de transmisiones de herencia, se les exime de tasas...; es decir, son medidas hechas desde la propia autonomía. La otra, crear un consejo para el tema de la despoblación donde se imbrican entidades sociales, económicas y universidades —le da una presencia importante—. Otro de los aspectos claves es el acuerdo, la resolución de la Comisión de asuntos europeos que se une a lo que se ha pedido por las Cortes de España: o sea, a reconsiderar Serranía Celtibérica como la quinta inversión integrada del Reino de España —lo digo como una de las medidas más inmediatas que se han tomado—. Ahora, lo más importante o sorprendente para nosotros ha sido la reunión que ha tenido hace 3 semanas con el presidente del País Vasco, donde han propuesto unir el eje cantábrico de comunicación y unir el eje de levante dentro del marco de la Unión Europea —dentro del marco de la Unión Europea— e

invertir 13 500 millones; esto es, no los 40 o los 300 que se piden desde Teruel, 13 500 millones. Realmente esto es colocar el problema de este territorio en el marco que corresponde, que es: análisis dentro del de la Unión Europea.

Por otra parte, ha sido muy importante el apoyo del Ayuntamiento de Teruel, iniciado por el que era entonces alcalde, Manolo Blasco —que tenemos la suerte de que nos acompaña—, al proponernos un convenio con la Universidad de Zaragoza para desarrollar el proyecto macrorregional Serranía Celtibérica, aspecto en el cual la Red de Universidades de la Serranía Celtibérica se une, y de hecho ya está preparándose un congreso para el año que viene donde enlazar estos aspectos.

Hay que pensar que dentro del marco de Serranía Celtibérica podemos dar soluciones a las grandes demandas que actualmente tiene Teruel. Todo el tema de la política agraria comunitaria se puede solucionar en el reconocimiento especial de Serranía Celtibérica. El tema de la minería y de Endesa, que tanto está preocupando a Teruel, a la comarca de Andorra y a nuestros gobernantes, tiene solución posible en el marco de Serranía Celtibérica y no me voy a extender por falta de tiempo.

¿Qué está ocurriendo, qué visión tenemos del análisis demográfico que se está realizando en España actualmente? Que las unidades de análisis son o bien por provincias o bien por regiones, por lo cual no sitúan la realidad del territorio. De hecho, el Foro de autonomías por el cambio demográfico muestra que tenemos tres de esas autonomías, Asturias, Galicia y Cantabria, que están por encima de los 92 habitantes de la media. Indudablemente, tienen problemas de despoblación, pero no como autonomía, no como la unidad de autonomía. En el caso de Asturias no lo tiene Avilés, no lo tiene Gijón, no lo tiene Oviedo, lo tiene en su montaña. De hecho, nosotros hicimos un análisis de la cordillera cantábrica y esa cordillera cantábrica, parcelada también entre dos comunidades, nos da una densidad de 10,65, o sea, por debajo de los 12,5.

Luego ya podemos trabajar en estos territorios con el tema de la despoblación, situando el problema donde está y los fondos donde corresponden. Como ustedes bien saben, esta comisión ha nacido para que podamos informar a la comisión del reto demográfico del Gobierno, por eso es tan importante esto que les digo y por eso agradezco que se nos haya invitado y poder trasladarles todas estas cuestiones.

Ahora vamos a trasladar el marco a nivel de toda España.

El señor PRESIDENTE: Señor Burillo, le rogaría que finalizara en cinco o diez minutos.

El señor BURILLO MOZOTA (catedrático de Prehistoria de la Universidad de Zaragoza): Acabo. Con ese tiempo es más que suficiente, señor presidente.

Hay que pensar que la Unión Europea ha establecido claramente aquellos lugares donde se tiene que prestar especial atención. Dice así: A las zonas afectadas por la transición industrial, a las regiones que padecen desventajas naturales o demográficas graves y permanentes. Y pone como ejemplo la zona septentrional; o sea, la zona ártica de Laponia porque es la única hasta ahora conocida. Las regiones insulares —se reconoce el caso de Canarias—. Las trasfronterizas —como el caso de los Pirineos— y las de montaña, que todavía es una tarea pendiente del Gobierno de España, pero en breve se va a firmar un convenio con la Asociación esMontañas y nos va a encargar al Instituto Serranía Celtibérica delimitar los territorios de montaña porque este es un aspecto clave a la hora de fijar el problema de la despoblación.

Cuando hablamos de las inversiones del Feoga en las zonas desfavorecidas, se habla de las zonas de montaña, pero ahí se sitúa también la zona norte del paralelo 62, o sea, la zona de Laponia, lo que nosotros denominamos montaña climática. Ese criterio realizado por Nordregio —Nordregio es un centro de la Unión Europea en Estocolmo— se ha hecho con los parámetros del norte, con los parámetros de temperatura, de frío. Cuando lo hemos querido aplicar a las montañas del Mediterráneo, no se cumple. ¿Por qué? Porque está hecho con otros criterios y nosotros queremos desarrollar criterios específicos para las zonas desfavorecidas del Mediterráneo, donde —como se señala ahí— la productividad del medio natural es bastante inferior o donde la agricultura no tiene la producción de otros territorios. Pero no existen parámetros, no se nos dice a partir de qué índice es esa productividad. Eso es lo que queremos realizar en el Instituto de investigación.

Vamos a ver cómo se está desarrollando esa estrategia a nivel europeo. Las áreas de montaña se marcaron en el Programa Expo 2013, que señaló como zonas desfavorecidas las zonas de montaña y las áreas despobladas. Esto lo realizó la Universidad de Génova dentro del Programa Expo en el 2012 y a partir de ahí Nordregio desarrolla un trabajo más minucioso y empieza a trabajar uniendo estos aspectos. Ustedes ven que en la península ibérica hay una zona, la Serranía Celtibérica, pero tenemos también otros territorios despoblados y vinculados a esas zonas de montaña.

Piensen ustedes que las cuencas hidrográficas delimitan todo el territorio español. Pero ¿de dónde viene el agua de boca para las ciudades, para el regadío, para las centrales hidroeléctricas? De las zonas de montaña, y no hay reversión en este aspecto. Las montañas son la entidad fronteriza no visible, y es donde tenemos el problema de despoblación, y ello a pesar de que la Constitución española nos habla del tratamiento especial a las zonas de montaña con el fin de equiparar el nivel de vida de todos los españoles.

En Serranía Celtibérica hemos hecho un esfuerzo increíble, preparado expresamente para esta reunión y realizado por Pilar Burillo, donde se ha trabajado con todas las poblaciones, las 8000 y pico poblaciones, para ver la evolución de esta región escasamente poblada desde 1940. Aquí solamente tenemos dos colores, es la misma gama que hemos visto en Serranía Celtibérica y que luego veremos agrupada: 1940, 1950, 1960, 1970, 1981, 1991, 2001, 2016, y está marcada la Serranía Celtibérica. La primera sorpresa que se llevó la investigadora y nos llevamos todos los que analizamos los datos fue ver que en España tenemos un problema tremendo que no se ha visibilizado porque no se han hecho este tipo de análisis. Y Serranía Celtibérica, que creíamos que era un caso único, desgraciadamente no lo es.

Este es el territorio de montaña marcado con los criterios de la Unión Europea y aquí tienen ustedes la superposición de las áreas despobladas con las zonas de montaña. Es una aproximación. Nos falta delimitar, nos falta cuantificar, pero sí nos da idea de una serie de problemas. Y nuestra gran sorpresa ha sido, por ejemplo, toda la zona del interior de Castilla y León o la zona del valle del Ebro —eso son los Monegros—. Ese es el trabajo de investigación, ver las causas.

Ahora observen ustedes la dimensión del problema —y acabo ya con esto—. Tenemos 239 179 territorios con menos de 12,5 habitantes por km², con una población de 1 286 000. Hay 3867 municipios, cuya densidad es de 5,38. En el resto de España observen ustedes que prácticamente es la mitad del área. Nosotros tenemos 47 %, en el resto del área, 53 %. En municipios es similar: nosotros tenemos un 48 %, en el resto del área, 52 %, pero observen que en este territorio, que es prácticamente la mitad de España, solo tenemos el 3 % de la población. Con estos criterios, la Serranía Celtibérica nos baja a 3,59; es decir, analizando exclusivamente los municipios, no el territorio que es lo que marca.

Con esto acabo, señor presidente. Gracias por su atención.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias al profesor Francisco Burillo que, basándose en un caso, la Serranía Celtibérica, nos ha dado una visión más global sobre el problema demográfico que tenemos ahora mismo en España con la despoblación.

El grupo solicitante de la comparecencia es el Grupo Parlamentario Popular. Por tanto, tiene la palabra, en primer lugar, la senadora Raquel Clemente.

La señora CLEMENTE MUÑOZ: Muchas gracias, presidente.

En primer lugar, señor Burillo, le agradecemos su presencia en esta comisión, así como habernos acercado a una situación y haber hecho una primera radiografía de Teruel tan exhausta que se haya podido trasladar al resto de España.

Como bien decía usted al principio, el Senado ha mostrado gran sensibilidad con el tema de la despoblación y ha continuado trabajando en ello una vez que se ha consolidado como cuestión de Estado. Le agradezco que lo haya marcado y que transmita tanto a Serranía Celtibérica como a todos que seguiremos trabajando en la línea de la preocupación que tenemos por la despoblación, por los problemas demográficos y por la situación que, como hemos visto, estamos sufriendo en el interior de España.

Comentaba usted que no solamente desaparecen los pueblos, sino que desaparece el patrimonio inmaterial con su forma de vida, con todo lo que nos identifica a los que somos del medio rural o somos de las provincias del interior de España, y lo relacionaba con la falta de inversiones. La verdad es que podemos copiarle todo el discurso que ha hecho y le podemos dar las gracias. Yo he estado mil veces en su lugar y hace usted una radiografía perfecta, pero faltan soluciones, que es lo que nosotros necesitamos, lo que demandamos y lo que esperábamos que propondría, aparte de inversiones, aparte de esa sensibilidad que ya estamos demostrando para poder trabajar a fin de no perder ese patrimonio inmaterial, ese patrimonio que al fin y al cabo es lo que representa a nuestro país.

Simplemente, le reitero el agradecimiento por venir, por compartir por tercera vez con todos nosotros en el Senado toda su experiencia, toda su formación y toda la sensibilidad que tiene hacia este tema.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Por el Grupo Mixto, tiene la palabra la senadora Rosa María Domínguez.

La señora DOMÍNGUEZ DE POSADA PUERTAS: Gracias, presidente. Muchísimas gracias a don Francisco Burillo por esta interesantísima comparecencia.

Como asturiana me ha llamado también la atención la parte que ha dedicado a mi comunidad. Durante muchos años he sido alcaldesa de una de las zonas de los Picos de Europa que se están despoblando más deprisa. Cuando llegué allí en el año 1991 había 1300 habitantes, solo veintiséis años después no llegamos a 503.

Usted ha hablado, entre otras cosas, de infraestructuras, pero no solamente se trata de las carreteras, ahora se habla mucho del trabajo en casa que podría traer gente a los pueblos y, sin embargo, allí los que tenemos internet rápido somos privilegiados, los que estamos a pie de carretera, porque los que están en latitudes un poco superiores ya no tienen velocidad de conexión.

Y respecto a las ventajas fiscales que ha mencionado, allí se da la paradoja de que ese bum de emigración que se produjo en los años sesenta a Centroeuropa y a América ahora está en edad de jubilación y de retornar y se niega a empadronarse en aquellos municipios por la imposición fiscal que se les impone a los retornados. Y los españoles que viven, por ejemplo, en Cantabria, también se niegan a empadronarse una vez jubilados porque en Cantabria pagan por una herencia 1200 euros y en Asturias pagan 160 000. Yo creo que sería importantísimo que el Legislativo aplicara algunas medidas al respecto. ¿Qué le parece a usted?

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Gracias.

Como es costumbre, habrá una intervención global de los interpelantes y luego responderá el compareciente.

¿Grupo Nacionalista Vasco? (*Denegaciones*).

Por el Grupo de Ezquerria Republicana de Cataluña, tiene la palabra el senador Castellana.

El señor CASTELLANA GAMISANS: Gracias, presidente. Muchas gracias al ponente. Comparto muchas de las expresiones que ha utilizado, algunas de ellas las hemos oído varias veces, pero por desgracia continúan sonando novedosas.

Yo vengo de la comarca del Solsonés, en la provincia de Lleida, tocando la provincia de Barcelona, en la cual se cumplen muchas de las cuestiones que usted ha comentado. Se despueblan los municipios rurales en beneficio de las capitales comarcales; el hecho de utilizar unidades demográficas demasiado grandes esconde el verdadero problema de desplazamiento y de despoblación. Por ejemplo, mi comarca tiene unos 1000 km², unos 13 habitantes por km²; si excluimos el municipio capital, que son unos 20 km², nos queda una media de 4 habitantes por km².

También compartimos el mismo problema de la residencia formal versus la residencia real, que al final es la que permite los lazos de solidaridad entre los habitantes. Igualmente, respecto al patrimonio inmaterial, perdemos los nombres, perdemos las tradiciones, el territorio ya no tiene muchas veces quien lo custodie. Incluso perdemos patrimonio material; así, en mi municipio somos 280 habitantes y tenemos la suerte, pero también la responsabilidad, por ejemplo, de tener dos palacios góticos, que obviamente es imposible mantener con nuestros limitados recursos.

Usted ha hecho una reflexión que creo que debería quedar fijada en mayúsculas, y es cuando se ha referido a ese eje que comunicaba el País Vasco y el País Valencià. Me refiero a las infraestructuras no radiales. Seguramente lo que ha hecho mucho daño al territorio es una concepción radial de las infraestructuras. En Cataluña, afortunadamente, aunque no se ha resuelto del todo, se hizo el eje transversal, se han hecho determinados ejes. A nivel estatal sería interesante el eje mediterráneo, el eje del norte y otros ejes menores que refuercen también las comunicaciones para que no sea todo ir a Madrid o, en el caso de Cataluña, ir a Barcelona, sino ir donde la población necesite.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, senador Castellana.

Por el Grupo Parlamentario Unidos Podemos, tiene la palabra Ignacio Bernal.

El señor BERNAL LUMBRERAS: Gracias, presidente. Gracias, señor Burillo.

Estaba repasando los apuntes que había tomado. Me ha parecido una intervención muy positiva. Ha sido muy agradable escucharle. Sobre todo, me ha parecido muy innovador vincular el aspecto de la variable geográfica con el de población porque es la primera vez que vemos aquí cómo se cruzan esas dos variables.

Querría comentarle diferentes cuestiones. Cuando ha dicho usted que no solamente desaparece la población, sino que desaparecen los modelos tradicionales de vida, me imagino que para usted como antropólogo tiene que ser muy duro ver cómo desaparece un patrimonio cultural que se transmite de generación en generación. ¿Qué medidas se han planteado ustedes no solo para que no desaparezca la población, sino para proteger ese patrimonio cultural que puede ser a la vez una ventana de oportunidad a la hora de acercar el turismo u otros modelos de economía?

Decía usted que le reclamaban a la Unión Europea que hiciese unas inversiones similares a las que ha hecho en Laponia, porque ha comparado la Serranía Celtibérica con el territorio de Laponia. Querría preguntarle cuáles han sido esas inversiones que ha hecho la Unión Europea en Laponia y si se podrían trasladar a la situación que estamos viviendo en el Estado español.

También querría preguntarle qué podríamos hacer desde el punto de vista político, que es el que nos ocupa aquí, para romper con ese modelo de centro periferia que estamos favoreciendo y si estaría vinculado con la despoblación.

El señor PRESIDENTE: Gracias, senador Bernal.

Por último, tiene la palabra la senadora Perla Borao, por el Grupo Parlamentario Socialista.

La señora BORA O AGUIRRE: Buenas tardes, gracias presidente. Muchísimas gracias al ponente, a mi paisano, el profesor Burillo.

Me he quedado con las diferencias que yo entiendo que puede haber entre la situación de Laponia y la Serranía Celtibérica, porque pienso —o así lo he entendido— que Laponia parte de una despoblación de muchos años y, en cambio, como se ha referido, la serranía o nuestras tierras, efectivamente, estaban muy pobladas y, sin embargo, se han ido despoblando. En relación con esto, ¿en qué han fallado todas esas políticas que se han ido desplegando a lo largo de los años? ¿Por qué en unos sitios han sido efectivas y en otros no? No solamente por la falta de inversiones o la ineficiencia de esas inversiones, ¿qué es lo que ha determinado que no se haya producido ese efecto y ese desarrollo?

Por otro lado, ante el hecho de que existan tantos proyectos, que esté tan fragmentado, ¿no le parece que sería conveniente aunar todas las fuerzas y que todos lucháramos con una estrategia nacional y con una serie de puntos diferentes de aplicación, bien sea regional, autonómico, local, o comarcal en el caso de Aragón? ¿Qué opina acerca de que la comarca pudiera ser la entidad que dispensara esos servicios, que acercara al ciudadano y que realmente pudiera paliar esos problemas que ahora tiene esta zona tan deprimida?

Por mi parte nada más, muchísimas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias.

Tiene la palabra nuestro compareciente, el profesor Burillo, para que pueda contestar todas las preguntas y los comentarios que han hecho los diferentes grupos parlamentarios.

El señor BURILLO MOZOTA (catedrático de Prehistoria de la Universidad de Zaragoza): En primer lugar, quiero agradecer la atención prestada al discurso que nosotros defendemos. Piensen ustedes que en el 2011 este proyecto ya estaba cerrado y, sin embargo, a pesar de que hemos tenido apoyo político, apoyo de todas las entidades máximas del Estado, todavía no se ha hecho realidad; es decir, hay una resistencia que todavía no entendemos, porque yo pertenezco al mundo académico y desde el punto de vista académico tenemos claramente una estrategia: si hay un problema, buscamos soluciones e investigamos. Pero aquí no. Nos reconocen, nos dicen: Oye, qué labor hacéis, fíjate que mal estamos. Por eso, nos complace estar aquí y oírles a ustedes para que este cauce sea positivo. Lo que nosotros hemos traído es un avance de algo que vamos a preparar para que ustedes como Senado lo puedan llevar al Comisionado del reto demográfico, y es la delimitación de los territorios de España con los criterios que marca la Unión Europea, que son los no administrativos; esto es, no provincias, no comunidades autónomas como concepto de limitación, para poder atisbar claramente dónde tenemos el problema. El problema lo tenemos en los territorios de zonas desfavorecidas, que son territorios de montaña, como elemento nuclear, y los otros que nosotros desde la investigación tenemos que calibrar a qué se deben esos vacíos tan tremendos que hemos visto en Castilla y León. ¿Que nadie los había percibido? Nosotros tampoco. Esa es nuestra responsabilidad como investigadores. Lo que a ustedes se les va a entregar va a ser un documento de gran calibre, desde el punto de vista político, por la siguiente razón: sabemos que en 2020 los fondos de cohesión no van a llegar a España, porque el PIB, el producto interior bruto, por suerte para nosotros, está por encima de la media europea, y ahora que va a salir Inglaterra de la Unión Europea, mucho más, de forma que irán a los países del Este.

En nuestro trabajo no solamente se van a analizar las causas y las razones, sino que se va a hacer el análisis demográfico de la situación real, porque la situación real que pide la Unión Europea es los habitantes que viven más de la mitad del año. Los que vivís en los pueblos pequeños sabéis que normalmente la población que vive la mitad del año es un tercio. Y ahí nosotros vamos a trabajar con el PIB, con el producto interior bruto. Si ustedes ven todas las estadísticas que se hacen, cuando se habla del PIB es por comunidades autónomas o por provincias. Por ejemplo, Aragón ha tenido este crecimiento. No me preocupa Aragón, porque Aragón es Zaragoza desde el punto de vista económico, lo que me preocupa son nuestros territorios, nuestras poblaciones pequeñas, nuestras comarcas. Pero cuando uno va analizando y se va perdiendo por el territorio, ve que la serranía de Guadalupe tiene 2 habitantes por km² en censo. Entonces, el Señorío de Molina se le equipara. Porque claro, Teruel, por suerte, lleva reivindicando desde hace tiempo, desde el movimiento «Teruel Existe», y a nivel español se ha quedado como paradigma del tema de la despoblación porque ha tenido una voz y ha insistido en ello, pero es mucho más. Lo que hay que ver es que, además de Serranía Celtibérica, el problema es de toda España. Y aunque el Gobierno de España haya creado ese Comisionado del reto demográfico, si no analiza los territorios donde está realmente el problema y sigue planteando las reuniones con el marco de las comunidades autónomas como única unidad de análisis a la hora de población, a la hora de economía, malamente se pueden plantear soluciones.

Nuestro equipo va a trabajar en la línea de ver el producto interior bruto de estos territorios desfavorecidos según los criterios que marca la Unión Europea y va a profundizar en calibrar y crear desde nuestro ámbito, modesto ámbito turolense, y esa Red de Universidades de la Serranía Celtibérica criterios que la Unión Europea, igual que hace con Nordregio, puede extrapolar a los otros países mediterráneos que comparten, como nosotros, unas condiciones de aridez, de erosiones de montaña, de baja productividad en zonas similares. La clave es determinar el producto interior bruto. En esta comisión ha comparecido el presidente del Instituto Nacional de Estadística y yo me quedé asombrado cuando leí que tenía 4000 personas trabajando. Nosotros no tenemos a nadie fijo cobrando. Sí que tenemos un voluntariado, que es lo que nos permite poder traer estos trabajos y desarrollarlos. Pero ¿cuál es la unidad de análisis que hace el INE? Provincias, regiones... Entonces, todos esos datos, a la hora del PIB, del producto interior bruto, ¿dónde están? Nosotros tendremos que trabajar con lo que trabajamos: con los municipios. La unidad de análisis con la que está trabajando la Unión Europea son los municipios y agrupaciones de municipios en territorios. Que la estructura se establezca luego a nivel de comarcas o de mancomunidades..., en cada comunidad se han ido buscando soluciones para resolver el grave problema que tenemos. Nuestro trabajo, y es el que traeremos a esta comisión cuando lo hayamos concluido, porque esta comisión ha sido la que nos ha invitado y creemos que tiene que ser la portadora de él para que lo lleve al Comisionado del Gobierno, es establecer esa delimitación para que el Gobierno de España —y ahí voy a otra de las preguntas— pueda pedir a la Unión Europea fondos de cohesión. El modelo de inversión territorial integrado donde entran todos los fondos es el modelo, pero para cada uno de los territorios destinados a ese problema. No utilizar, como se está utilizando políticamente, la despoblación para atraer fondos a ciertas comunidades autónomas y utilizarlos luego para fines que no son la despoblación. Ese va a ser nuestro trabajo como investigadores, y yo agradezco enormemente tener un portavoz de la dignidad de este Senado, sobre todo, porque no es un tema puntual, es un tema estructural de esta Cámara, de su sensibilidad con la despoblación, como ya se ha demostrado en 2015.

¿Qué es lo que nosotros pedimos inmediatamente? Banda ancha, ya. Es muy sencillo y a costes relativamente bajos. Pero en infraestructuras viarias, desgraciadamente, tenemos unos problemas que hemos querido reflejar con el tema de la vía Sagunto. Estoy de acuerdo con que la estructura de España es radial, y en este sentido hay lugares, como Teruel, que no existen; aunque se diga que existen, no existen en ese aspecto. Y si existe ahora es por las mercancías. No nos engañemos. O sea, existe una demanda para que General Motors pueda llevar los coches de Zaragoza a Valencia. O para que Ford pueda llevar los coches de Valencia a Bilbao. Quiero decir, es el traslado de mercancías, que es muy loable y necesario, pero que no soluciona la estrategia de población.

Todo está legislado. La Unión Europea ha marcado los criterios de zonas desfavorecidas; lo que pasa es que nosotros no las hemos delimitado. España tenía que haber delimitado los territorios de montaña, como ha hecho Francia. No lo ha hecho. Entonces, ¿cuáles son nuestras zonas desfavorecidas? Nosotros nos hemos enterado esta semana porque nos habéis encargado el trabajo y nos hemos asustado al ver en ese mapa final cómo está la situación de zonas desfavorecidas en España. Pero el trabajo lo hemos hecho a nivel de municipios. Ahora queda uno muy arduo que es delimitar áreas territoriales y ver qué entidad tienen, porque cuando uno ve esas entidades, ve que rompen las fronteras administrativas, rompen límites provinciales, rompen límites de autonomía. Y ahí está la resistencia que estamos viviendo en ciertos

sectores políticos porque no quieren perder esa entidad ancestral que tienen en su entidad política y no entienden que la Unión Europea ya lo hiciera con las regiones transfronterizas, que creó 70, de las cuales en España está la de los Pirineos que funciona perfectamente; o sea, Aragón se reúne con Aquitania, con Cataluña, con Navarra a la hora de planificar. Queremos que eso mismo se haga para las interregiones, que es la única solución. Y la Unión Europea lo tiene muy bien determinado, y si España no lo hace, va a perder esos fondos porque no van a llegar aquí. Indudablemente, tiene que haber un criterio de gobernanza global: entidades locales —que es la clave—, municipios, diputaciones provinciales, autonomías y Gobierno de España junto con la Unión Europea. Y en este tema administrativo han de tenerse en cuenta —como estamos intentando en Serranía Celtibérica— las entidades sociales y económicas del territorio, que son las que pueden aportar ideas de abajo y, sobre todo, la universidad. Es importantísimo que haya traslado de I+D+i, pues tenemos especialistas muy competentes; en el caso de Serranía Celtibérica en lo relativo al desarrollo rural del territorio. Pero, claro, hay que darles motivos para trabajar. Pero es que luego esos licenciados y esos doctores que van a hacer esos másteres sobre este territorio son nuestros jóvenes que queremos que se queden aquí, que no emigren. En las ponencias, que realmente han sido muy ilustrativas, he visto que realmente el problema es que nuestros hijos están muy preparados, pero se tienen que ir fuera. Nuestra estrategia es que no se vayan, pero además poder traer emigrantes. Y no me voy a extender en los programas que luego podemos desarrollar. Tenemos unas condiciones climatológicas muy buenas, por ejemplo, en Serranía Celtibérica, que se vende con el tema del frío, con unas horas de luz y de sol que hacen que el jamón de Teruel se pueda dar allí, o el famoso aeropuerto de Teruel, que está teniendo un éxito tremendo sencillamente por las condiciones climatológicas, de forma que desde Inglaterra van a venir a realizar las prácticas aéreas sencillamente porque ¿quién puede ofrecer en Inglaterra 220 días de sol?

Hay una explosión ahora de jubilados. Ha sido muy importante la apreciación que ha señalado sobre Asturias, pero eso, por ejemplo, Ximo Puig lo ha resuelto ya en su comunidad; ha cogido 70 municipios y ha dicho: Aquí hay exención al noventa y tantos por ciento en el tema de herencia, exención de tasas para estudiantes..., porque no todo el territorio tiene que ser igual en ese aspecto; es decir, hay medidas que dependen de la comunidad, pero esas medidas tienen que estar totalmente unidas a una política de Estado. Por eso es tan importante el Comisionado del Gobierno para el reto demográfico, donde todas las comunidades están presentes a la hora de consensuar una política que sea homogénea, porque, si no, en vez de a Asturias, se irán a otro lugar donde obtengan más beneficios. Entonces, el problema tiene solución. Yo lo creo, si no, no estaría aquí, no estaríamos trabajando desinteresadamente. Lo creemos firmemente, pero para eso hay que tomar las riendas desde el punto de vista político, porque los políticos sois los que tenéis el poder de las decisiones. Nosotros podemos aportar ideas y trabajo gratuito en este aspecto.

No sé si hay alguna pregunta que no haya contestado, señor presidente.

El señor PRESIDENTE: Realmente, nada más, porque yo me había quedado con la duda sobre los criterios climatológicos, pero lo ha aclarado al indicar la cantidad de días de sol en toda la zona de la Serranía Celtibérica. Por tanto, creo que ha contestado todas las preguntas.

Le agradecemos mucho el esfuerzo, su presencia en esta Casa, así como la cantidad de ideas que nos ha suministrado y, sobre todo, su predisposición para hacer entrega a esta comisión de ese estudio de delimitación de territorios, que sin duda nos será de utilidad y que será un elemento más de cara a esta estrategia nacional ante el reto demográfico. Por tanto, quedamos a la espera de recibir esa documentación para trabajarla de manera adecuada.

Muchísimas gracias.

Vamos a hacer una pausa de cinco minutos. *(Pausa)*.

— COMPARENCIA DEL CATEDRÁTICO DE GEOGRAFÍA HUMANA DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID (UCM), D. RAFAEL PUYOL ANTOLÍN, ANTE LA COMISIÓN ESPECIAL SOBRE LA EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA EN ESPAÑA, PARA INFORMAR EN RELACIÓN CON LA MATERIA OBJETO DE ESTUDIO DE LA COMISIÓN.

(Núm. exp. 713/000130)

AUTOR: DOMÍNGUEZ DE POSADA PUERTAS, ROSA MARÍA (GPMX)

El señor PRESIDENTE: Doy la bienvenida al siguiente compareciente, don Rafael Puyol Antolín. Su comparencia ha sido solicitada por el Grupo Parlamentario Mixto; en concreto, por doña Rosa María Domínguez de Posada, de Foro Asturias.

El señor Puyol no necesita mucha presentación, porque es persona conocida en el mundo académico, pero les recordaré que es catedrático de Geografía Humana de la Universidad Complutense de Madrid y que tiene una extensa obra publicada, en muchos casos relacionada con el objeto de estudio de esta comisión: el reto demográfico. Por tanto, estamos seguros de que su aportación nos dará luz y será de utilidad a los efectos de los trabajos de la comisión.

No sé si le habrán explicado el procedimiento, pero dispondrá de no más de treinta minutos para su exposición, si es posible; y, después, podrá mantener un debate con los portavoces de los grupos parlamentarios que deseen intervenir.

Por tanto, don Rafael, agradeciéndole mucho su presencia, le cedo la palabra.

El señor PUYOL ANTOLÍN (catedrático de Geografía Humana de la Universidad Complutense de Madrid, UCM): Muchísimas gracias.

Es un honor y un placer estar aquí para hablar de una disciplina que, por la importancia de los asuntos que trata, creo que se ha convertido recientemente en una materia de alcance y de interés. No creo que ninguno de los grandes asuntos, ya del presente pero sobre todo del futuro, se pueda entender sin el análisis de la base demográfica que está detrás.

La situación ha cambiado mucho y, en este sentido, suelo contar una anécdota que viví y que ilustra de manera significativa la evolución de esta ciencia. Yo me formé en mi tierra, en Asturias, después vine a Madrid donde hice la especialidad, y posteriormente me trasladé a París, donde estudié demografía en un instituto bastante conocido de la capital francesa. Cuando volví, un señor me preguntó a qué me dedicaba y yo le respondí que a la demografía; me preguntó qué era eso y yo le indiqué que estudiábamos los nacimientos, las defunciones, las migraciones, la estructura por edades de la población, etcétera. Se me quedó mirando, de arriba abajo y me dijo: ¡Pues vaya oficio de las narices que tiene usted! Y lo de las narices ha sido un eufemismo.

Creo que esa sensación de que la demografía no tenía una gran utilidad ha pasado completamente. Quizá en la época de la que hablo no había grandes problemas demográficos, pero hoy el país se enfrenta a una situación tan complicada que esta disciplina no puede permanecer desconocida para la gente, para el gran público y, por supuesto, para los especialistas y para los representantes públicos, como es su caso.

Voy a hablar de la demografía española y me voy a centrar en tres grandes variables, por considerar que son las más decisivas para entender el presente y, sobre todo, para comprender el futuro. Los tres grandes temas son: en primer lugar, la fecundidad; en segundo lugar, el envejecimiento; y, en tercer lugar, la inmigración.

La fecundidad española está estancada; se sitúa en un valor de 1,33 hijos por mujer que, como saben perfectamente, está muy por debajo del nivel que nos permite reemplazar las generaciones. Una generación se reemplaza con 2,1 hijos por mujer y nosotros estamos casi a una distancia de 1 hijo por mujer en edad de procrear —es decir, entre los 15 y los 49 años—. Esta situación se viene produciendo desde el año 1980 y, por lo tanto, no es una novedad, lo que pasa es que se ha ido manteniendo —y, en algunos momentos, incluso agravándose—, a lo largo de los años.

En segundo lugar, citaré el envejecimiento, que es un problema que no cesa de crecer, tanto en lo que se refiere a la población de más de 65 años como a la población de más de 80 años.

En tercer lugar, la inmigración, que después de una etapa de fuerte crecimiento y otra de recesión, durante los años de la crisis, parece que vuelve a tener balance positivo. Esto es algo que a veces no se conoce bien, pero que es una realidad estadística muy reciente, de la que luego hablaré.

En esta intervención será inevitable que mencione cosas que ya saben porque ha habido otros comparecientes y, dado que no conozco exactamente lo que han dicho, es posible que me repita. En cualquier caso, voy a procurar no abrumarles con demasiados datos, que inicialmente producen un gran tedio y se olvidan enseguida. Por eso no he querido traer ninguna presentación especial sino que haré una intervención sin estadísticas especialmente numerosas. Por lo tanto, será una presentación con pocas cifras, que se va a centrar en ofrecer algunas interpretaciones, en disipar algunos tópicos y en presentar algunas propuestas sobre las tres variables que mencionaba hace un instante.

Empezaré por hablar de la natalidad y la fecundidad. Con la crisis se inició una nueva etapa de caída que continúa en la actualidad. En el año 2015 tuvimos 100 000 nacimientos menos que en el año 2008, cuando dio comienzo la crisis. Esa es una pérdida muy significativa porque 100 000 niños, en siete u ocho años, representan una cifra verdaderamente intensa. En este momento, como seguramente saben, hay alrededor de 419 000 nacimientos, que no son tan pocos como los que teníamos a finales de la década de los noventa, que es cuando obtuvimos las cifras más bajas de natalidad de los tiempos recientes. En 1998,

estábamos por los 365 000 nacimientos, pero en los años más numerosos del *baby boom*, que es ese período de fuerte natalidad que se extiende entre 1977 y 1997, llegamos a los 670 000 nacimientos. Por lo tanto, en 1998 había disminuido a la mitad, y ahora, con esta cifra de 419 000 nacimientos, aunque no estamos tan bajos como en 1998, lo estamos mucho más que en las épocas fuertes del *baby boom*.

¿A qué se debe la caída más reciente de la natalidad? Y hablo de la más reciente porque creo que lo que les interesa es conocer la situación actual y, si acaso, la proyección inmediata, en lugar de la historia demográfica de nuestro país. Creo que esta nueva caída de la fecundidad se debe, ante todo, a esa fecundidad tan baja. Por cierto, no somos el país europeo con un valor más pequeño; algunos del este están peor que nosotros, pero ciertamente estamos en una cifra demasiado reducida. Es verdad que ningún país europeo, a excepción de Francia, que roza el nivel de reemplazo de las generaciones, es capaz de renovarlas, pero no es lo mismo tener un valor de 1,3 hijos por mujer que, por ejemplo, aunque no se renueven, de 1,7 hijos por mujer. Con un valor de 1,3 constante, y con ausencia de inmigración o con inmigración negativa, eso supondría una reducción del 50 % de la población en 45 años; es decir, que si mantuviésemos este valor de 1,33 y no tuviésemos inmigración, la población española, en 45 años, se reduciría en un porcentaje del 50 %. En cambio, con 1,7 hijos por mujer y con una inmigración moderada, podríamos garantizar la estabilidad de nuestra población. Por eso digo que aunque ninguna de las dos cifras es buena, es mucho mejor un valor en torno al 1,6 o 1,7, que no tener el valor que tenemos, de 1,3 hijos por mujer.

La segunda razón es que continúa bajando el número de mujeres en edad fértil, y a veces no reparamos en ello. Las mujeres en edad fértil, estadísticamente, son las que tienen edades comprendidas entre los 15 y los 49 años. Ya sé que hay madres más jóvenes y que las hay mayores pero, en cualquier caso, para el análisis estadístico utilizamos estos umbrales. Pues bien, cada vez hay menos mujeres en edad de procrear y, por tanto, la posibilidad de tener más hijos se va reduciendo de una manera progresiva.

La tercera razón es la disminución de los hijos de madres extranjeras debido a la disminución de la población femenina foránea. Las madres de fuera tampoco renuevan generaciones, pero están precisamente en una tasa de fecundidad de 1,7 hijos por mujer, mientras que la tasa de las españolas se sitúa en el valor que he citado de 1,3 aproximadamente. La contribución de las madres extranjeras fue importante en los años que llamamos de la década prodigiosa, de la fuerte inmigración, que son los comprendidos entre 1998 y 2008, pero con la caída de la inmigración en los años de la crisis, la contribución de las madres extranjeras a la natalidad española se ha reducido de manera bastante significativa.

La cuarta razón es el creciente retraso de la maternidad, que no cesa de aumentar. La edad se sitúa ya en un valor de 32 años, y si el primer hijo se tiene a los 32 años, lo normal es que luego no se tengan muchos más. En este sentido, enseguida verán que el problema serio que realmente tenemos no es el nacimiento del primer hijo sino el nacimiento del segundo, que hace que el valor de la fecundidad aparezca tan bajo.

La maternidad adolescente, que tuvo más importancia en el pasado, ha pasado a ser completamente marginal y, sin embargo, han crecido los alumbramientos de madres tardías. En este sentido, las técnicas de reproducción asistida han contribuido a ampliar las posibilidades de tener hijos a edades anteriormente impensables.

Sin embargo, hay otros factores a los que se otorga cierto protagonismo causal, y que no han jugado el papel que se les confiere. En este sentido, como decía al principio de mi intervención que venía también a desmontar algún tópico, permítanme que rápidamente los ponga sobre la mesa. Por ejemplo, no es verdad que el descenso de la fecundidad se deba a que haya más mujeres que tomen la decisión de no tener ningún hijo, porque es verdad que su porcentaje ha subido, pero no mucho. La baja fecundidad se debe mucho más a la escasa proporción de mujeres que, habiendo tenido el primero, no tienen el segundo; esa es la razón fundamental. Ahora bien, esto no significa que la mayoría de las mujeres y de los hombres quieran tener un solo hijo. En las encuestas de fecundidad, que ciertamente son un poquito antiguas y que se deberían renovar —el INE se plantea la elaboración de una nueva encuesta de fecundidad, pero no acaba de hacerla— sale una diferencia entre los hijos deseados y los hijos concebidos. El índice de hijos queridos se ha mantenido estable en torno a dos, pero luego lo que resulta en la realidad es que el número de hijos que se tienen es sencillamente de 1,33; es decir, a una distancia bastante significativa.

Otra idea infundada es que la caída de la fecundidad tiene una estrecha relación con el crecimiento de la participación de la mujer en el mercado laboral; como la mujer se ha incorporado de forma intensa o intensiva al mercado laboral, eso ha supuesto una caída automática de la fecundidad. Sin embargo, las cosas no son así. Es cierto que históricamente sí hubo una relación negativa, pero las cosas hoy día han cambiado. Los datos y encuestas que manejamos ponen de manifiesto que la tasa de fecundidad

de las mujeres con empleo es superior a la de las mujeres sin él; y que cuando a esas mujeres se les pregunta cuáles serían los factores que influirían decisivamente en su decisión de tener hijos, el primero que mencionan es el empleo. Hoy, muchas parejas, muchos matrimonios se establecen sobre la base de dos sueldos y, por lo tanto, el sueldo de la mujer constituye algo importante a la hora de que esa pareja o esa familia se planteen el tener descendencia.

¿Y el futuro? ¿Cómo va a evolucionar previsiblemente la natalidad y la fecundidad en los próximos años? En este punto hay que manejar las proyecciones del INE, que son las más fiables y las más seguras, y que auguran que el número de nacimientos va a seguir reduciéndose. En una fecha no tan lejana —está a la vuelta de la esquina— como es el año 2031, se prevé que se alumbrarán alrededor de 331 000 nacimientos y eso supondría una caída desde el valor actual bastante significativa; un 20 % menos aproximadamente, que el valor de natalidad actual. Si ya tenemos pocos niños, un 20 % menos en un período de más o menos trece años significa una previsión bastante negativa, como todo el mundo puede entender. Parece que el índice de fecundidad en el año 2031 podría subir unas décimas, hasta un valor de 1,4, pero ¿qué más da que suba este índice de fecundidad si el número de mujeres en edad de procrear va a disminuir significativamente? Eso implica que aunque suba el índice de fecundidad, como habrá menor número de madres potenciales, el número total de niños que se tendrán volverá a caer. Por lo tanto, estamos ante un problema bastante serio.

Por otro lado, se calcula que la edad de la maternidad va a seguir subiendo; si hoy es de 32 años, en 2031 —y utilizo la proyección del INE a corto plazo— será de 33 años, es decir, que todavía subirá un año más. Además, el número de mujeres en edad fértil bajará en 1,8 millones en los próximos quince años; es decir, que en los próximos quince años habrá casi 2 millones menos de madres potenciales, con edades comprendidas entre los 15 y los 49 años. ¿Qué hacer? La pregunta es si es posible aumentar la fecundidad y la respuesta, al menos en mi opinión, es que creo que sí, pero no de manera muy espectacular. Con estos datos de base, la subida no va a ser muy significativa, pero cualquier subida será buena y, por lo tanto, debemos evitar que siga bajando y poner en marcha algunas medidas que permitan que mejore, aunque sea un poco.

¿Qué es lo que necesitamos? Creo que una buena política de ayuda familiar es el llamado modelo nórdico, que sin duda alguna ustedes conocerán, pero que me permitirán que explique muy brevemente. Ese modelo establece que los hijos son un bien privado y, a la vez, público. Es decir, que son al mismo tiempo de los padres y del Estado, de tal manera que el coste y el cuidado de los niños se comparten entre la familia y el propio Estado. Una buena política de ayuda familiar debe apostar, lógicamente, sobre todo por el empleo masculino y femenino, ya que su falta o la inseguridad laboral y la carencia de ingresos son algunos de los principales motivos, como decía, que desincentivan la natalidad. Evidentemente, además de tener o no tener empleo, actúan como factores coadyuvantes la duración del contrato, la jornada laboral, los horarios de trabajo, la flexibilidad horaria, las características del puesto de trabajo y un largo etcétera.

Se trata de promover una auténtica política de conciliación, válida tanto para hombres como para mujeres y, evidentemente, hay que apostar también por políticas que fomenten la igualdad de género porque son positivas para mejorar nuestra fecundidad, y por acciones que faciliten la constitución de parejas, el cuidado y la educación de los niños pequeños, políticas de acceso a la vivienda, a los servicios de guardería, permiso por maternidad, excedencias laborales que no comporten ningún riesgo de vuelta al trabajo, compensaciones económicas y fiscales, bueno, un largo etcétera que son los ingredientes de cualquier política de este tipo y que estoy seguro de que ustedes conocen perfectamente.

El segundo aspecto que quería mencionar es el tema del envejecimiento. A mí me parece que conviene aclarar, aunque sea muy brevemente —señor presidente, cuando falten cinco minutos me avisa—, lo que es y lo que no es el envejecimiento, porque muchas veces se confunde lo que es el envejecimiento con la longevidad. El envejecimiento no está producido porque haya más personas que cumplen más años, no. El envejecimiento es una proporción, está definido estadísticamente a partir de los 65 años, y se dice que una población está envejecida cuando al menos el 10 % de esa población tiene 65 años y más. La longevidad es el número de años que vivimos en estos momentos, pues afortunadamente cada vez hay más octogenarios, nonagenarios, centenarios, e incluso una nueva categoría que hemos establecido los demógrafos que es la de los supercentenarios, que son aquellas personas que viven ciento diez años y más.

¿Cuáles son los datos actuales de nuestro envejecimiento? Seguro que lo saben, los han manejado muchas veces, pero lo recuerdo brevemente. Tenemos 8,5 millones de personas mayores de 65 años con una tasa del 18,8 %, casi del 19 %. No somos los más envejecidos de Europa, pero la tasa está creciendo bastante aprisa. No obstante, más importante que el aumento del número de mayores es la disminución

del número de jóvenes. En el año 1970, para establecer una comparación sencilla, había 10 millones de personas de menos de 15 años, y un porcentaje que era del 30 por ciento de la población total, casi un tercio, eran jóvenes. Sin embargo, en el año 2017, en el que estamos, y según las estadísticas del INE, tenemos menos de 7 millones de jóvenes y el porcentaje es del 15 %. Y eso va a ser un problema igualmente muy serio en el corto-medio plazo.

Entre los mayores hay más mujeres que hombres; existe un fenómeno claro de sobreenvjecimiento, porque la población de 80 años y más suma ya casi 3 millones de personas en estos momentos en España, y hay ya el dato, por pura curiosidad, de que tenemos alrededor de 16 000 centenarios, que es una cifra que empieza a ser importante. Decía que no somos los más envejecidos de Europa, pero sí tenemos comunidades que superan los índices de los países más envejecidos que son Italia y Alemania. En España el caso de Castilla-León, mi tierra Asturias, Galicia, Aragón o el País Vasco son comunidades francamente muy envejecidas, sobre todo Castilla y León que es la primera, y Asturias que es la segunda, que ya tienen porcentajes del veintitantos, veintidós, veintidós y pico por ciento, lo cual es un valor bastante elevado.

Este desequilibrio entre población joven y mayor no hará más que acentuarse en el futuro, en una proyección a corto plazo —que es la que quiero utilizar aquí porque ir al año 2050 es demasiado lejos para que acertemos en nuestros pronósticos, sin embargo, el año 2031 está ahí a la vuelta de la esquina—, decía que, en una proyección a corto plazo, 2031, los menores de 15 años serán tan solo, fíjense, 5,4 millones, menos que el 12 % del total de la población española. En cambio, los mayores de 65 y más van a crecer hasta 11,7 millones, lo cual significará más de un cuarto del total de la población española, un 25,5 %. Aunque ni hoy, ni mucho menos mañana, los que cumplen 65 años se puedan considerar mayores —porque este es otro tema, habrá que revisar los umbrales que definen, digamos, los grandes grupos de edades, tener hoy 65 años, yo creo que no se puede decir que una persona sea mayor, salvo desde un punto de vista estadístico, ni creo que desde un punto de vista laboral, ni desde un punto de vista mental, ni desde tantos otros puntos de vista, una persona de 65 años se puede considerar una persona vieja; yo creo que estamos en la fase de revisar estos umbrales, pero en fin, son los que hay por el momento, y son los que yo utilizo—, decía que los que cumplan 65 años aunque no puedan considerarse mayores, el hecho es que una cuarta parte de los españoles va a tener años por encima de esta edad, lo cual es un hecho nada baladí, es un hecho de gran alcance. Como tampoco es un hecho baladí el que vaya a haber casi 4 millones de octogenarios en ese momento, y habrá —ya les doy el dato de 2031— unos 41 000 centenarios en nuestro país.

El envejecimiento está relacionado con la disminución de la natalidad, y por supuesto, con el aumento de la longevidad, y aunque es un fenómeno positivo que algunos han calificado como un rejuvenecimiento, porque tener más gente más años y vivir en unas condiciones cada vez mejores es una conquista social, es un fenómeno positivo, yo creo que no hay que lamentarlo, sin embargo, el envejecimiento no es un fenómeno neutro y va a tener algunas consecuencias de las que nos debemos ocupar. Ahora, que sea un motivo de preocupación, yo creo que no podemos decir que vaya a ser una catástrofe. Muchas veces el envejecimiento es visto así, con tintes muy negativos, lo que ha creado estereotipos muy negativos igualmente por sus repercusiones sobre los sistemas de protección social, sobre las pensiones, sobre la salud y sobre la dependencia. Es preciso decir que algunos de los riesgos del sistema de bienestar actual, por otra parte, no derivan solo del envejecimiento, sino de la falta de actividad económica, del desempleo, de la baja productividad, del fraude fiscal, o de otros factores que están determinándolo.

¿Cómo afrontar algunos impactos negativos del envejecimiento? ¿Existen soluciones demográficas para resolverlo? Yo creo que no se puede hablar de soluciones demográficas. Yo creo que el envejecimiento es un fenómeno bastante irreversible. Es muy difícil actuar sobre él y ,además, saber el número de viejos o de personas mayores de 65 años que habrá en el año 2031 y después es ya un fenómeno muy sencillo, es un hecho muy sencillo. No hace falta más que ir a la estadística, ya sabemos cuántos han nacido, ya sabemos cómo serán reducidos por efectos de la mortalidad, y por tanto, calcular los que habrá es un hecho de suma y resta muy sencillo. Los datos que yo estoy dando no me los estoy inventando —no es adecuada la palabra inventar— no estoy elucubrando sobre ello, no. Estoy describiendo una realidad que va a ser así o muy parecida a la que estoy definiendo, y decía, ¿existen soluciones demográficas para resolverlo? Yo creo que no puede hablarse de soluciones, simplemente podemos hablar de paliativos. Que mejore la natalidad es positivo para el mercado de trabajo y para la economía, pero serían necesarios muchos hijos por mujer para que se pudiese corregir el envejecimiento por esta vía. Es decir, que haya muchos más nacimientos y así corregiremos el envejecimiento; no. Podemos paliarlo un poquito, pero no. Yo recuerdo haber leído un escrito de un colega que calculaba que para resolver los niveles de envejecimiento actual sería necesario que cada mujer en edad fértil tuviese una media de entre 6 y 7 hijos. Bueno, eso es impensable. Si estamos en un valor de 1,33 y aspirábamos a subirlo al 1,6 o 1,7, pensar en 7 es completamente absurdo.

Por su parte, ¿podría resolver la inmigración el envejecimiento? Pues no, tampoco. Tendríamos que importar tal número de inmigrantes en el futuro para paliar el envejecimiento que no es pensable una solución por esta vía. ¿Contribuirán los emigrantes, que como todos sabemos tienen una estructura más joven, a paliar ese envejecimiento tan fuerte? Seguramente sí. Ya la fuerte inmigración que hemos tenido durante esa llamada década prodigiosa ha paliado un poco el envejecimiento. El envejecimiento de la población española, de los nativos españoles, habría sido mayor de no existir una inmigración con una estructura por edades más joven. Ahora, ¿la ha paliado mucho? Qué va, la ha paliado un punto porcentual. Por tanto, no es tampoco una solución para el envejecimiento la inmigración. Puede ser una solución la inmigración para otras cosas, pero no para paliar el envejecimiento.

¿Cómo afrontar las consecuencias del envejecimiento sobre el mercado de trabajo y el pago de pensiones? En el corto plazo se va a producir un desequilibrio entre población activa y dependiente, van a disminuir los activos sobre todo en los tramos comprendidos entre 30 y 49 años. A mí me parece este dato muy importante —yo lo estoy manejando mucho recientemente, en un proyecto que estamos llevando a cabo, y que si luego hay tiempo les cuento— pero, fíjense, entre 30 y 49 años vamos a perder 4,3 millones de personas, en el año 2031. Eso es más que el paro actual. Y son personas jóvenes, 30-49 años. Y van a aumentar mucho como sabemos los dependientes. La tasa de dependencia de mayores de 64 años pasará de un 29 a un 41 %, y la tasa de dependencia total, del 53 al 62 %. Eso traducido en lenguaje más inteligible significa que por cada 100 activos habrá 62 dependientes, es decir, 1,6 activos por cada dependiente. Y con 1,6 activos por cada dependiente, me temo que pagar las pensiones va a ser muy complicado. Con esta proporción no se van a pagar las pensiones, lógicamente, si utilizamos estrictamente el sistema de reparto. Aparte de otras soluciones que mencionaré, será necesario, insisto, al menos en el corto plazo, más trabajadores en el mercado laboral, seguramente más mujeres, más inmigrantes, más personas que prolonguen su actividad. Después es posible que la tecnología y los procesos de robotización puedan aliviar la situación. Evidentemente, también se debe apostar por una mayor productividad del trabajo, y por un modelo económico que lo permita.

¿El envejecimiento va a hacer inviable el pago de las pensiones con el actual sistema de reparto? ¿Qué hacer? No soy un experto en pensiones, soy demógrafo, pero yo creo que hay que ir hacia sistemas mixtos de reparto y capitalización, como el propuesto por el Círculo de Empresarios, en el que participé y por tanto conozco mejor, que hablaba de tres soportes; un primer soporte orientado a garantizar un nivel de vida mínimo con unas pensiones básicas, sería un sistema público de pensiones, de reparto complementado con unas pensiones no contributivas; un segundo sería un sistema de capitalización obligatorio al que contribuirían empleadores y trabajadores; y el tercero que se proponía eran las aportaciones voluntarias a planes y fondos de pensiones, es decir, incentivar el ahorro privado, con medidas fiscales. Este sistema quizás debería ir acompañado con incentivos para prolongar la vida activa. A mí me parece que es necesario. Yo a veces manejo algunos datos que ponen de manifiesto que tenemos personas trabajando en los tramos altos de la pirámide laboral, verdaderamente muy pequeños, es decir, entre 55 a 59 años, tenemos un 70 % de tasa de actividad. Entre 60 y 64 años, pasamos a la mitad, 43 o 44 %; en el tramo de 65 a 69, ya sabemos que la edad de jubilación, aunque sea progresiva hasta el 2027 está ya en 67 años, sin embargo, tenemos el 7 % de activos; y ya más de 70, la cifra es completamente ridícula, estamos en el 0,6 por ciento, aproximadamente. ¿Cuál es la media europea en el tramo de 65 a 69? 19 %. ¿Cuál es la de Inglaterra? 34 %. En ese sentido, nuestra presencia en el mercado laboral en tramos elevados en la pirámide es muy pequeña, y por tanto toda esta política que se ha llevado a cabo de prejubilaciones etcétera, yo creo que es algo que tendrá que revisarse muy en profundidad.

Y llego al final, muy brevemente, ¿puedo?

El señor PRESIDENTE: Por favor, continúe.

El señor PUYOL ANTOLÍN (catedrático de Geografía Humana de la Universidad Complutense de Madrid, UCM): Las migraciones. Me centraré en la situación actual y en la que previsiblemente habrá en el corto plazo. Si la estadística de variaciones residenciales ofrece datos razonablemente ciertos, el año 2015 ha dado un balance positivo, aunque modesto, con el exterior. Es decir, ya no hemos tenido balance negativo, hemos tenido un balance positivo de 28 500 personas. Si diferenciamos los españoles y los extranjeros, los resultados son distintos para cada grupo. Los españoles ofrecen todavía saldo negativo. En ese año tuvimos un saldo negativo de 36 000 personas. O sea, españoles nacidos en España que se van más de los que vuelven. Los extranjeros, por el contrario, tuvieron un saldo positivo, y el saldo no es, en fin, el de los años dorados de la emigración, pero no está mal, porque los extranjeros han tenido un saldo positivo de casi 65 000 personas.

Por tanto, en lo que se refiere a los extranjeros estamos ya en un saldo favorable. Más pequeño que hace unos cuantos años, pero favorable al fin y al cabo. La mayoría de los españoles que se van son nacidos en España, por tanto, un 63 % son nacidos en España, y más de un tercio han nacido fuera, pero la presencia de españoles nacidos en España en nuestra inmigración es significativa. La mayoría de los extranjeros que vienen han nacido, por otro lado, en el extranjero. Por tanto, en un 95 % de los casos, son extranjeros, auténticamente. Parece que la inmigración de extranjeros, por tanto, vuelve a ser positiva. Sin embargo la inmigración de españoles lleva siendo negativa desde el año 2007. Contabilizando solamente los inmigrantes españoles nacidos en España, el saldo negativo entre el 2007 y el 2015 asciende a 160 000 personas, y las salidas, solo las salidas, a las que habría que restar los retornos, han sido de una cifra en torno a las 334 000 personas. Por tanto, este es un hecho igualmente significativo, que habrá que valorar y al que habrá que buscar solución.

No son cifras espectaculares, pero tanto la emigración como los saldos han ido creciendo desde el año 2007, lo cual constituye un hecho de cierta preocupación.

¿Y el futuro? Predecir el futuro siempre es difícil, pero en el caso de las migraciones resulta especialmente complicado. Pero, en fin, los hechos más importantes a considerar yo creo que son los siguientes: el saldo positivo que volvemos a tener parece que se va a mantener en esta y en la próxima década. Por tanto, volveremos a ser un país de inmigración como ya hemos empezado a serlo. Necesitaremos inmigración sin cualificar y cualificada, pero especialmente esta última, y necesitaremos también, desde mi punto de vista, un mayor esfuerzo para retener en el mercado laboral el talento senior, que hoy sale demasiado pronto del mercado laboral. Un modelo económico más consumidor de mano de obra cualificada propiciará la vuelta de buena parte de los jóvenes preparados que han ido saliendo en los últimos años. Pronosticar las tendencias es más fácil que calcular las cifras, por ello hay que manejar con precaución las que da el INE para el periodo 2016-2030 que prevé que tendremos un saldo positivo en torno a los 800 000 inmigrantes. En verdad, desde este punto de vista, si este dato puede ser cierto, convendrá, digo, ir pensando en políticas y en acciones para encauzar esta nueva inmigración de extranjeros y para favorecer la vuelta de nuestros emigrantes cualificados. Por mi parte, nada más. No sé cómo he andado de tiempo...

El señor PRESIDENTE: Bueno, se ha excedido un poco, pero podemos intentar corregirlo en el debate. En todo caso, ha tocado los tres temas que son, en mi opinión, más críticos para esta comisión, y por tanto ha sido de mucho interés la intervención realizada.

La propuesta de esta comparecencia era del Grupo Mixto, así que damos, en primer lugar, la palabra a la portavoz de Foro Asturias, doña Rosa María Domínguez.

La señora DOMINGUEZ DE POSADA PUERTAS: Gracias, presidente. Lo primero dar las gracias al compareciente, don Rafael Puyol Antolín, por aceptar la petición del Foro Asturias para asistir a esta Comisión especial de Demografía del Senado.

Cuando pensamos en proponer un ponente para esta comisión, automáticamente nos acordamos de don Rafael, como doctor en Geografía, y experto en población y migraciones; envejecimiento demográfico y sus consecuencias, como ha quedado demostrada en su brillante intervención de esta tarde. Estamos en el Senado, este es un problema a nivel nacional, pero permítanme que al ser una Cámara de representación territorial yo tire de los datos de mi comunidad autónoma que además son los que mejor conozco.

Desde el año 1983 Asturias tiene la tasa de natalidad más baja de España. Tenemos un gravísimo problema demográfico porque llevamos muchos años perdiendo población y recientemente hemos conocido que en los próximos diez años perderemos 87 000 personas en edad de trabajar. El Principado registra la menor tasa bruta de natalidad de España, y la mayor de mortalidad. Le manifiesto nuestra preocupación, porque en 2016 Asturias se sitúa en el envejecimiento previsto para la Unión Europea en 2060, lo que constata la inacción de los sucesivos gobiernos durante muchas décadas. Estamos ante un grave problema estructural. La semana pasada salía en la prensa asturiana que las regiones del noroeste, Asturias, Castilla y León, Cantabria, Galicia, junto con el norte de Portugal y el centro, pretenden unirse para estudiar y dar solución a este problema. Y yo le pregunto, ¿usted cree que es bueno hacer eso o que lo que hay que hacer es una estrategia nacional seria para todo el territorio? ¿El empezar a plantear soluciones pequeñas por territorios es mejor, o lo que interesa es que el Estado haga una política que afronte este gravísimo problema que tenemos en España?

Muchas gracias de nuevo por su comparecencia.

El señor PRESIDENTE: Por el Grupo Esquerra Republicana de Catalunya, tiene la palabra senador Castellana.

El señor CASTELLANA GAMISANS: Gracias, presidente.

Muchas gracias por la presentación. En la primera parte ha combatido tópicos que aún están presentes y ha enfocado realidades que son las que se mencionan. En ese sentido, es interesante el recordatorio de que, por ejemplo, la incorporación de la mujer al mundo del trabajo no es el motivo de la disminución de la fecundidad, sino la falta de estabilidad de hombres y mujeres en edad de tener hijos.

Usted ha hablado del modelo nórdico, del coste compartido entre familia y Estado. Me gustaría preguntarle, ¿servicios o ayudas? Por ejemplo, ¿el famoso cheque bebé, o escuelas-guardería a un precio inferior al del mercado o gratuitas para que no distingan entre clases sociales?

Después, también hablando del modelo nórdico, ha entrado en el mercado de trabajo que creo que es un tema que algún día deberíamos abordar específicamente, porque se ha referido a la duración del contrato, a flexibilidad horaria, conciliación, excedencia de trabajo sin riesgo de perderlo a la vuelta, cosa que si hiciésemos una votación compartiríamos todos los aquí presentes, pero el mercado de trabajo, precisamente, va en sentido contrario. Por tanto, medidas para combatirlo.

Ha hablado del fondo de pensiones, de reparto y capitalización. Yo tengo dos dudas respecto a esto, por si quiere hacer usted algún comentario. El fondo de pensiones que permitió acumular el ahorro durante unos años no es capitalización, pero se le parecía un poco, porque era ahorro. Y, en cambio, en estos últimos años, se ha dilapidado por completo. Por tanto, vamos en el sentido inverso. Reparto sería que los que cotizamos hoy pagamos a los que cotizaron ayer; capitalización, sería que los que pagamos hoy pagamos para que cobremos mañana. Alguien tendría que pagar el doble, si pasásemos de reparto a capitalización. Lo digo, porque al final tengo la duda de si los que hablan de capitalización, que seguramente sería un modelo sensato, lo hacen porque les interesa a personas de alto poder adquisitivo para tener ventajas fiscales. El sistema de pensiones tiene que servir para todas las personas, independientemente de las ventajas fiscales.

Y finalmente una última pregunta. Ha hablado de la tasa de actividad en edades altas. Yo me atrevería a aventurar que hay una parte de cuestión cultural, y una parte de calidad del puesto de trabajo. Una persona de edad avanzada permanecerá en su puesto de trabajo seguramente en función de la calidad del puesto de trabajo. Respecto al modelo de estos países que tienen esa tasa más alta respecto a la nuestra, ¿cómo mediría usted el peso cultural, o la calidad media del puesto de trabajo?

Gracias.

El señor PRESIDENTE: Por el Grupo Unidos Podemos, tiene la palabra el senador Bernal.

El señor BERNAL LUMBREERAS: Gracias, presidente, y gracias señor Puyol.

Yo voy a ir a un tema en concreto. Sobre el tema de fecundidad y envejecimiento e inmigración ha repetido cuestiones que ya se han hablado en esta comisión, pero sí ha planteado hoy un argumento que resulta innovador, por lo menos, en esta comisión, que es el sistema mixto de pensiones, acordado, además, entre un grupo de investigación y el Círculo de Empresarios.

Los que nos interesamos por la política social también consideramos que hay diferentes agentes a la hora de llegar a acuerdos, a la hora de generar políticas sociales, que serían la parte empresarial, la parte sindical y el Estado, tiene que ser un acuerdo entre esas tres partes. Entonces, ¿han hablado ustedes con la parte sindical o con el Estado, lo que sería la parte política, para generar ese consenso sobre el sistema mixto? Y también querría preguntarle sobre ese sistema mixto en concreto, porque usted ha comentado que un sistema público cubriría las pensiones básicas. ¿Qué entiende usted por una pensión básica o cuál sería el mínimo digno que tendría una persona que no ha cotizado o que no ha tenido la oportunidad de trabajar para vivir dignamente de una pensión? Luego ha planteado los sistemas de capitalización y de planes privados. El sistema de capitalización lo que premia, sobre todo, es que cuanto mejor puesto de trabajo tiene una persona mejor pensión va a tener, porque va a ir haciendo su propio plan de pensiones personal. Quisiera comentarle si ustedes han contrastado eso con los artículos 14 y 9.2 de la Constitución que proclaman la igualdad entre toda la ciudadanía española y si eso genera un sistema de clases en el que a los que mejor les va sigue yéndoles muy bien y a los que les va peor les va a seguir yendo peor. ¿Qué piensa usted sobre esa cuestión?

El señor PRESIDENTE: Había dicho que intentaríamos acortar el debate pero hay bastantes preguntas encima de la mesa.

Damos la palabra a la portavoz del Grupo Parlamentario Socialista, la señora Borao.

La señora BORA O AGUIRRE: Muchísimas gracias presidente, muchísimas gracias al compareciente Rafael Puyol, por su interesante intervención.

Estamos de acuerdo con el planteamiento general de que para que las políticas de empleo sean más efectivas son necesarias también medidas de igualdad, de apoyo familiar, de aumento y adecuación de la productividad en el trabajo, pero quería preguntarle: ¿sería suficiente con que un determinado Gobierno, el Estado, planteara unas políticas concretas contra la demografía, o le parece que al ser un reto que parece global, sería necesaria otra respuesta a otros niveles, de la ciudadanía, por así decirlo, e implicar a más partes?

En Europa, ¿qué políticas le parecen mejor de las que se están aplicando y si han sido efectivas? También quería comentarle ¿qué le parecen las diferentes propuestas? Entiendo que para aplicarlas a zonas despobladas rurales o zonas urbanas son completamente diferentes y no sé hasta qué punto podríamos dar respuestas que incluyeran a todas, ¿qué le parece?

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, senadora Borao.
Damos la palabra al Grupo popular, al senador Mario Arias.

El señor ARIAS NAVIA: Muchas gracias, señor presidente.

Quiero agradecer, en primer lugar, la comparecencia del señor Puyol y su interesantísima exposición; una exposición que viene avalada por un currículum brillantísimo, tanto en la parte intelectual como en la institucional; pero no solo le agradezco su presencia, sino que, como soy también asturiano, quiero decirle que me enorgullece que personas como usted puedan venir a hablarnos, y de una manera tan clara, sobre la demografía y sobre el problema de despoblación que tenemos en nuestro país.

Recuerdo que usted también estuvo en aquellas jornadas que celebramos en noviembre en Oviedo. El Partido Popular de Asturias le convocó para que nos contara cuál era la situación en Asturias, en nuestra tierra; y usted habló, como hoy, de la bajísima natalidad, que es evidente que es un problema muy serio que tenemos en todo el país, del envejecimiento de la población, de la despoblación del medio rural y de las migraciones interiores desde el campo a la ciudad. Y como hoy usted nos ha expuesto algunas de las posibles medidas que se pueden tomar para fijar o atraer población, paso un poco por encima de esta cuestión. Tampoco quiero extenderme demasiado, porque ya nos habló un poco de esto, en la cuestión de las posibles medidas para fomentar la natalidad. Sin embargo, en toda España, como decía anteriormente, se presentan grandes similitudes. Por eso, me gustaría, por ejemplo, que nos dijera cómo podemos subir un poco el porcentaje o cómo podemos avanzar hacia el 1,7 del que usted hablaba anteriormente; y también qué es lo que hace Francia; y si el de Francia es el modelo en el que nos tenemos que fijar.

También quería saber, porque habla usted muy bien de las migraciones, qué tipo de emigración deberíamos atraer y cómo deberíamos atraerla. Asimismo, como antes decía que la mano de obra tenía que ser sin cualificar y cualificada, quisiera que abundara un poquito más en esta cuestión. Sería también muy interesante saber qué nos puede decir sobre alguna propuesta concreta para atraer a los españoles no retornados y que están en otros países.

Hoy precisamente, hablando ya del envejecimiento, he leído una entrevista de D. Carlos López Otín, catedrático de la Universidad de Oviedo, al que espero que pronto se le pueda distinguir con un Premio Príncipe de Asturias o con un Premio Nobel porque sus trabajos lo merecen, en la que dice —se la hacen en el diario La nueva España— que la esperanza de vida se alargará, de promedio, hasta los 122 años; por lo que quisiera saber hasta dónde es realista decir esto. Yo espero que todos los que estamos aquí, y cuantos más mejor, podamos llegar a esa edad. Porque sería un éxito y una conquista social, pero debemos valorar ese dato en su justa medida. Además, quiero que nos concrete un poquito más esas medidas que nos ha avanzado para ámbitos como la dependencia o la sanidad; y que nos amplíe, porque todos los comparecientes, o casi todos, han mencionado la despoblación en la zona rural y la dificultad para prestar servicios de calidad a los vecinos, estas cuestiones.

¿Cree usted, además, que se debe abordar una reforma administrativa o que es mejor seguir apostando por modelos existentes en la actualidad como los consorcios, mancomunidades o diputaciones provinciales? Y para acabar, quisiera que nos concretara un poquito más cuáles van a ser los efectos de la robotización en la demografía y en el mercado laboral. Y nada más; solo me resta, reiterarle mi agradecimiento por comparecer hoy en esta comisión y por hacernos partícipes de sus aportaciones que, sin duda, han de servirnos para elaborar esa estrategia nacional de demografía.

El señor PRESIDENTE: Gracias.

Las preguntas son muchas y muy variadas. Le pido un poco de concreción, pero vamos a por ellas.

El señor PUYOL ANTOLÍN (catedrático de Geografía Humana de la Universidad Complutense de Madrid, UCM): Si no contesto alguna es porque no he tomado nota de una manera adecuada, por lo que, de antemano, pido disculpas si esto sucede. No obstante, trataré de contestar a casi todas las cuestiones que me han planteado.

Hablarle de Asturias a uno de Gijón, evidentemente, es tocarle una fibra muy íntima. Yo he dedicado mucha atención a la evolución demográfica asturiana desde hace muchos años. No hay año en el que no vaya por Asturias a contar cómo están las cosas. Publico, además, en los periódicos regionales con frecuencia artículos sobre la situación asturiana, porque para mí el tema tiene muchísimo interés. Asturias tiene una situación francamente complicada; si todas las variables demográficas en España presentan problemas, en Asturias esas mismas variables demográficas están yo diría que bajo mínimos; bajo mínimos en fecundidad, en envejecimiento y en porcentaje de inmigración; salir, por tanto, de esa situación va a ser complicado; no quiero decir que sea absolutamente desesperada, pero sí complicada.

Me preguntaba usted: ¿estrategia nacional o regional? Yo diría que las dos. España necesita una estrategia demográfica. La creación de ese comisionado —se lo digo con franqueza— no sé lo que dará de sí para enfrentar el reto demográfico. Tomar esa decisión era necesario, por lo que yo he dado la bienvenida a su existencia, pero no se nos oculta a nadie que tiene por delante un reto verdaderamente importante y complicado. Necesaria también es una estrategia nacional para enfrentar por lo menos esas tres grandes variables que son la fecundidad, el envejecimiento y la inmigración. La fecundidad mediante un buen plan de ayuda familiar, porque no estoy hablando, fíjese, de un plan natalista, sino de ayuda familiar, que es otra cosa distinta. Los retos que va a plantear el envejecimiento han de afrontarse en tres ámbitos: el de las pensiones, el sanitario y el del mercado laboral. El reto sanitario, a su vez, incluye todos los problemas de discapacidad, de dependencia, etcétera. Además, necesitamos una política adecuada para afrontar la nueva situación inmigratoria que, como decía, empieza a crecer. Ahora bien, ¿qué va a impedir que a ese plan nacional que definirá variables, acciones y políticas concretas para enfrentar ese triple reto, se sumen acciones regionales que puedan reforzar las nacionales? Ambas, regionales y nacionales, serían igualmente positivas. Porque una política regional aislada de contextos en los que los problemas que se producen son muy semejantes, probablemente tendría menos sentido. Por lo tanto, hay que definir una política nacional demográfica que luego puede o no ser reforzada con políticas regionales concretas que aporten soluciones para los mismos problemas. Mi opinión es que las dos políticas serían buenas.

¿Servicios o ayudas?, preguntaba Esquerra. Las dos cosas, aunque se insiste mucho más en servicios. El cheque bebé que se puso en marcha tiene —solemos decir los demógrafos— lo que llamamos un 'efecto calendario'; es decir, tiene alguna utilidad mientras está en vigor porque algunas parejas que se proponen tener un hijo, lo tienen en el periodo de vigencia de la ayuda y luego cuando la ayuda desaparece, la situación vuelve al punto de partida. Por eso, decimos que tiene un valor calendario, un efecto calendario.

¿Son completamente inútiles? No. ¿Son completamente eficaces y deben ser las únicas? Evidentemente no. Una auténtica política de ayuda familiar pasa por otros ingredientes y son precisamente los suecos los que han sabido definir cuáles son los ingredientes de esa política de acción: las políticas sociales. Porque, evidentemente, hay que ayudar a la gente que quiere constituir una pareja; hay que procurarles que puedan acceder a la vivienda, en propiedad o en alquiler, sobre todo en alquiler, que puedan obtener subvenciones para guarderías que son casi gratuitas en algunos de estos países, sobre todo en los países nórdicos, pero no solo en los nórdicos, algún otro país europeo tiene políticas de este tipo; pero, sobre todo, hay que ayudarles en el ámbito laboral, con políticas que ayuden a la conciliación, con permisos de cierta prolongación o con prejubilaciones más tempranas para madres, una vieja medida que ya en la vieja Francia de Pétain se utilizaba, etcétera.

Francia, porque alguien me preguntaba por Francia, tiene esa política, además de ayudas dinerarias, que también existen. Francia, por el primer hijo paga unas determinadas cantidades que se incrementan con el segundo, y mucho más con el tercero, porque —como he dicho— también existen políticas dinerarias. Pero, sobre todo, hay políticas de servicios. Una buena política de ayuda familiar pasa, prioritariamente y ante todo, por ese tipo de incentivos.

De pensiones, yo no sé mucho. Tengo que ser sincero. Soy demógrafo y, por lo tanto, no soy un especialista en pensiones. El planteamiento que me hace lo entiendo perfectamente y hasta lo comparto; no se puede hacer una política de capitalización sin tener en cuenta las repercusiones sociales que hay detrás. Hay que hacer una política de este tipo teniendo en cuenta a todos los interlocutores sociales. No se

puede hacer una política laboral para prejubilarse, jubilarse más pronto o más tarde sin tener en cuenta a todos los interlocutores; y en el mercado laboral —contestó así adelantadamente a otra de sus preguntas— hay cuatro interlocutores. Está la Administración, que en estos momentos está propugnando que la gente se retire más tarde, porque eso produce más cotizantes y menos pensionistas. Están las empresas, que, sin embargo, han mantenido hasta época muy reciente políticas de prejubilaciones o de jubilaciones anticipadas en una buena parte de los sectores de actividad, unas políticas que tienen que acabarse o modificarse. Están los sindicatos que con frecuencia no son muy partidarios de prolongar mucho la vida laboral; porque prolongar la vida laboral mucho más tiempo de un ingeniero que está en un despacho trabajando no es lo mismo que prolongar la de un obrero de la mina de León que está sacando carbón. Evidentemente, hay que diferenciar eso con claridad. Y están, como cuarto interlocutor, los propios interesados. Muchas veces la gente, si le ofreces unas condiciones para irse antes, se van más bien antes que después. Necesitamos, por tanto, una buena política de marketing para convencer a la gente de que permanecer en el mercado laboral un poco más de tiempo es más positivo que negativo.

No sé si en el estudio del Círculo de Empresarios se ha contado con otros interlocutores para tratar la parte de las pensiones. No lo sé. Yo ahí hice la parte de demografía y, al no ser un experto, no me metí en un terreno que desconozco. Pero insisto en que comparto muchos de los planteamientos que se han hecho.

¿Puede mantenerse la tasa de actividad a edades altas?, me preguntaba; además de si el tema era cultural o si intervenía la calidad del empleo. Le contesto. Seguir trabajando por encima de los sesenta o de los sesenta y cinco años puede hacerse en unas condiciones muy distintas de las que el trabajador tenía con anterioridad. Porque tú le puedes cambiar el horario, a través de acuerdos evidentemente; le puedes cambiar la actividad, dedicándole a labores formativas, de *mentoring*, de *coaching*; le puedes dar una formación complementaria, si la necesita, para poder empoderarle más y que siga desarrollando su actividad con más eficacia; y puedes llegar a acuerdos salariales. Hay un montón de buenas prácticas que pueden implementarse; tanto es así que ya hay algunas empresas españolas y de fuera de España que están practicando políticas de ese tipo. Nosotros estamos haciendo en estos momentos una investigación de este tipo en el Instituto de Empresa. El trabajador no tiene, por tanto, que hacer el mismo trabajo ni que tener el mismo horario, ocupación, salario u otros muchos aspectos. La continuidad laboral necesitaría de un ambiente y de unas características un poco distintas. Mi propuesta va por ahí.

Unidos Podemos decía que las políticas sociales son esenciales. Sin duda alguna, yo no puedo decir otra cosa. Y el sistema mixto es una opción. Porque yo parto de que el sistema de reparto, si nos atenemos estrictamente a los datos demográficos de base, tal y como está hoy concebido, no es sostenible. Ese es el punto fundamental que yo defiendo. Tú necesitas tres o cuatro trabajadores por cada pensionista, más o menos, y los datos demográficos nos dicen que en el año 2031 solo tendremos uno y medio. Con uno y medio, cómo no haya modificaciones, no es posible, nos pongamos como nos pongamos. Entonces, ¿qué solución tiene esto? Por el mundo han funcionado distintos sistemas de capitalización, distintos. Pero hablamos del sistema de capitalización como si solo hubiera uno. No, hay muchos modelos. En América Latina, Uruguay tiene uno; Argentina está pensándose; en México hay fondos de pensiones de esta naturaleza. Y lo que yo creo, con la demografía sobre la mesa, es que habría que pensar en un sistema complementario al de reparto tal y como está hoy concebido, para que la gente pueda cobrar su pensión. Que eso necesita una base social, una regulación e incentivos por parte del Estado, por supuesto. Pero como yo no soy un gran experto, no me hagan ustedes mucho caso, porque no trabajo estos temas; yo simplemente suministro a los expertos la base demográfica que puede ayudarles a entender cuál va a ser el futuro tal y como están las cosas.

Los socialistas querían saber más de las políticas demográficas europeas. Pues bien, en materia demográfica las políticas de la Unión brillan por su ausencia. No hay políticas demográficas en la Unión Europea. Hay medidas, pero no una auténtica política. ¿Hay, por ejemplo, una política europea de inmigración? No. Hay directrices, cientos, pero ¿una auténtica política? No. ¿Hay una política europea en temas de fecundidad? No. La Unión Europea considera que eso es patrimonio de cada país y, por lo tanto, debe ser cada país quien adopte las medidas correspondientes para paliar los problemas que pueda tener. ¿Y sobre envejecimiento? Hay una gran preocupación, pero ¿una política? No. En la Unión Europea se habla de lo que llamamos el envejecimiento activo; pero lo que se proponen son recomendaciones; medidas concretas no hay. Y yo creo que si hubiera alguna política no sobraría, pero de momento me temo que son los Estados nacionales los que tienen que definir políticas de esta naturaleza para enfrentar los problemas internos que cada uno de los países tiene planteados.

En cuanto a lo urbano y lo rural, evidentemente, las medidas para los medios rurales tienen que ser un poco distintas que para los urbanos. Pero yo sé que de estos temas mi predecesora ha hablado

seguramente con más conocimiento del que pueda hacerlo yo, por lo que no quiero agotar el tiempo con esta cuestión y cansarles a todos ustedes.

¿Francia, un modelo a imitar?, preguntaba el portavoz del Grupo popular. Bueno, sí, es un modelo interesante el modelo francés, como lo es igualmente el nórdico. Yo, si pudiera señalar un modelo útil para nuestro país en el futuro, apostaría por un modelo mixto entre lo que hacen los países nórdicos y lo que hace Francia, por ejemplo. Las medidas francesas son buenas. Les han dado buen resultado, hasta tal punto que en fecundidad están rozando el nivel de reemplazo; están en estos momentos, si no me falla la memoria, en 1,9 o 2 hijos por mujer, lo cual es un valor francamente alto para lo que son los valores de la Unión Europea.

Cuando hablo de inmigración y digo lo que voy a decir la gente me mira con extrañeza. La gente dice: ¡Pero este señor qué nos está contando! Cuando les digo que España es un país que va a necesitar más inmigración con el volumen de parados que tenemos, me miran y dicen: ¡Pero bueno, pero qué dice este señor! Pues mantengo que España es un país que va a necesitar más inmigración porque la evolución de la pirámide laboral en los tramos inferiores va a ocasionar —antes mencioné este problema— una pérdida de población activa potencial de casi cuatro millones de personas. Y eso es mucho, y habrá que paliar esa pérdida con algunos procedimientos; y uno de ellos, sin duda alguna, va a ser la inmigración. Si no hubiera necesidad de más inmigrantes en el momento actual, el balance sería negativo, continuaría siendo negativo. Si es positivo, lo es porque esa gente que viene se queda. Por lo tanto, las cosas empiezan a cambiar respecto de los años de la crisis profunda.

¿Qué migración? De los dos tipos. Si logramos hacer un modelo productivo en condiciones, que no esté basado en el ladrillo una vez más y en el sector turístico exclusivamente, necesitaremos más migración cualificada. Por lo tanto, a mí me parece que las medidas que se han establecido recientemente para intentar que vengan más extranjeros a estudiar a España, suprimiendo la selectividad y permitiendo que una parte de esas personas que estudian un grado o un máster con nosotros se puedan quedar, son adecuadas. Y, para recuperar el talento que tenemos fuera, hay políticas que ya han implementado algunos países que han tenido este problema y que han resultado eficaces; basadas en dar facilidades; por ejemplo, medidas fiscales para favorecer la vuelta. Hay un montón de países que lo han hecho; estoy pensando en la India, que ha recuperado a la gente que tenía en Silicon Valley; o estoy pensando en algunos otros países de América Latina.

Todo está inventado en ese orden de cosas y caben muchas medidas que serían muy eficaces para recuperar ese talento. A veces hay quien me dice que esto es un drama. Sería un drama la emigración de españoles cualificados si no fueran a volver. Si no fueran a volver sería un drama la pérdida de un volumen tan importante de gente cualificada; de las generaciones, probablemente, mejor preparadas de la historia demográfica española. Si van a volver, no habrá sido tal drama, porque esta gente volverá con nuevas relaciones, con ahorros, con nuevos conocimientos idiomáticos, con nuevas destrezas, y con experiencias, y con redes establecidas, y eso acabará redundando de forma beneficiosa en el propio mercado interno. Por lo tanto, yo soy optimista en este sentido. Esta gente va a volver en una proporción muy elevada. Y eso será bueno para el mercado español; pero no será suficiente. Mi opinión es que necesitaremos más migración cualificada si queremos mantener, al menos a corto plazo, el nivel de productividad que necesitamos.

Y en este punto enlace, ya para finalizar, con la cuestión de la robotización en el mercado laboral. Hay un estudio de la Universidad de Oxford que dice que en los próximos veinte años se perderán el 40 % de los empleos existentes en la actualidad, y que eso significa que estarán afectados por esa situación 1600 millones de individuos. Este dato fue un aldabonazo; llamó mucho la atención. Pero los procesos de automatización y robotización al mismo tiempo que destruyen empleo lo pueden crear también. Suelen decir los expertos que un 60 % de las profesiones del mañana nos resultan desconocidas hoy. Yo no sé entonces qué haremos las universidades, cómo formaremos a la gente y en qué, pero si eso va a ser así algo tendremos que hacer. ¿Y qué podríamos hacer? Pues pensamos en una buena formación generalista, en formarles en capacidades y destrezas, que es lo que más estiman en estos momentos los reclutadores de empleo; en apostar por la formación transversal, por las dobles titulaciones, por la formación continua; pensamos en la formación como la manera de enfrentar estos retos que tenemos en el mundo universitario. Pero yo no creo que se vaya a producir una fuerte pérdida de empleo por los procesos de automatización y robotización. Desaparecerán unos empleos y se crearán otros. Hoy se habla ya del especialista en *big data*, del experto en iCloud —antes estar en las nubes era fatal, ahora estar en las nubes es absolutamente fundamental—, y de tantos otros empleos que en estos momentos se demandan. Y en un país como España, a corto plazo, esos procesos de automatización y robotización no van a evitar que tengamos que inyectar más trabajadores en la base de la pirámide laboral. Por lo tanto, entre los veinte y los cuarenta

y tantos años necesitaremos más gente, más activos, más mujeres, más inmigrantes, más personas, en definitiva, que podrán mejorar la relación entre trabajadores y pensionistas. Y, por supuesto, me parece absolutamente fundamental cambiar las condiciones para mantener a los más sénior más tiempo en el mercado laboral.

Nada más por mi parte. Gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias.

Creo que ha hecho un buen resumen de todas las cuestiones planteadas. Le agradecemos muy sinceramente su presencia porque ha sido de mucha utilidad para esta Comisión.

Muchas gracias. *(Pausa)*.

— COMPARECENCIA DE LA CATEDRÁTICA DE GEOGRAFÍA HUMANA DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID (UCM), D.^a MERCEDES MOLINA IBÁÑEZ, ANTE LA COMISIÓN ESPECIAL SOBRE LA EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA EN ESPAÑA, PARA INFORMAR EN RELACIÓN CON LA MATERIA OBJETO DE ESTUDIO DE LA COMISIÓN.

(Núm. exp. 713/000232)

AUTOR: GRUPO PARLAMENTARIO SOCIALISTA

El señor PRESIDENTE: Como vamos un poco más justos de lo que normalmente solemos en esta comisión, vamos a empezar ya la última comparecencia de esta tarde.

Doña Mercedes Molina Ibáñez es catedrática de Geografía Humana —es la segunda catedrática de Geografía Humana que tenemos esta tarde— de la Universidad Complutense de Madrid, e interviene a propuesta del Grupo Parlamentario Socialista. Ella es una persona de muchísimo prestigio, que ha trabajado con mucha intensidad en esta cuestión relacionada con la demografía, ha publicado más de 39 libros y, por lo tanto, me va a permitir que no haga una presentación más extensa, porque la utilidad para esta comisión sobre todo es escucharla, al tiempo que agradecerle anticipadamente que haya querido contribuir al trabajo de esta comisión parlamentaria.

Muchas gracias.

La señora MOLINA IBÁÑEZ (catedrática de Geografía Humana de la Universidad Complutense de Madrid, UCM): Muchas gracias, presidente.

Permítanme que mis primeras palabras sean de gratitud. De gratitud, primero, a toda la comisión y a su presidente por haber aceptado mi presencia aquí y, de forma especial, quiero agradecer al Grupo Socialista que me haya propuesto para estar ante ustedes. Les confieso que para mí es un reto grande, una gran responsabilidad. Vengo con la máxima humildad del investigador, investigadora en este caso, que, después de trabajar casi veinte años en un laboratorio especial, que ha sido Soria —también nos acompaña la senadora por Soria—, he podido deducir una serie de cuestiones que de una manera rápida les voy a presentar. Y, por supuesto, quiero expresar mi reconocimiento por el hecho de que la Cámara territorial se interese por estos problemas y me pongo a su disposición —porque hoy es una intervención rápida y la última— para cuanto necesiten de mis conocimientos si es que el enfoque que yo voy a dar en este momento les puede ser útil, porque probablemente se aparte de otros enfoques que se han venido dando en relación con el tema de la despoblación. *(La señora compareciente apoya su intervención en diapositivas)*.

He querido sacar una frase de Kennedy, porque estoy segura de que todos los que estamos aquí, viendo las dificultades que entraña este proceso y estos territorios, creemos que tienen un futuro mejor. Por lo tanto, vamos a pensar precisamente en ese futuro y vamos a plantear aquellas cuestiones que a mí me parecen más significativas.

Ustedes, como comisión de población, probablemente han asistido al análisis de tres fenómenos que, a mi juicio, son diferentes, están y obedecen a procedimientos y a procesos muy distintos, y por eso requieren soluciones también distintas. Una cosa es la estrategia demográfica europea —por supuesto, en la que está inmersa España—, derivada del envejecimiento demográfico, de las tasas fuertes de dependencia, unidas a una caída fuerte de la natalidad y de la fecundidad, como ustedes bien conocen. Eso es una cosa.

Otra son los territorios escasamente poblados de la Europa del Norte, aquellos situados por encima del paralelo 62, que también obedecen a posiciones muy diferentes: culturales, de estrategia territorial, de rigor climático y que han estado muy unidos a los tratados de adhesión de los dos países, Suecia y Finlandia, que cuando entraron en la Unión Europea se encontraron con que a ninguno de los les eran útiles —digámoslo

así— los fondos con un carácter aplicado a los territorios desfavorecidos. Ustedes recuerdan que cuando entró el Reino Unido, la PAC no iba para el Reino Unido: fuerzan la creación del Feder; Suecia y Finlandia, en sus tratados de adhesión, reconocen un fondo específico por encima del paralelo 62.

Y otra cosa son los territorios despoblados y desfavorecidos, tanto de la España interior como de la Unión Europea, que obedecen a procesos muy diferentes y que, por ello, requieren unas estrategias distintas.

Quizá les llame la atención que lo primero que quiero plantear es la importancia que tiene visibilizar el problema de la despoblación a nivel territorial, y lo van a entender por unos mapas que les voy a presentar a continuación. Eso nos va a hacer plantearnos a qué obedece la despoblación, porque yo no lo voy a tratar aquí como un problema demográfico, porque la despoblación es consecuencia de un proceso socioeconómico y, sobre todo, de un modelo territorial, que trataré de explicarles a ustedes. Tenemos que conocer, por lo tanto, sus causas y sus consecuencias y ver, precisamente, que la despoblación obedece también a estrategias de políticas públicas, algunas muy anteriores incluso a la democracia, ya en la época incluso de la dictadura, que tenemos que ir corrigiendo y que requieren de unas políticas públicas de consideración multinivel. Estas políticas, en unos casos, como impulsoras de una inversión para transformar precisamente unos territorios; en otros, para elaborar normativas como discriminación positiva de esos territorios; en otros, para determinar estrategias territoriales y gestionar precisamente esos fondos, y en algunos casos también para plantear las singularidades territoriales, porque aunque hablemos aquí de unas ciertas recetas únicas, realmente el territorio es único e importante.

Fíjense en este mapa, que está elaborado para la Unión Europea teniendo en cuenta las NUTS 3, las unidades territoriales, como bien conocen, a nivel de provincia. Aquí nos destacan Soria, Teruel y Cuenca, porque ni siquiera en España sus capitales tienen una fuerza para determinar unas características demográficas amplias de su territorio. Para mí lo más importante, sobre todo de cara a Europa, como luego les explicaré, es visibilizar el problema: si lo hacemos a nivel de provincia, nos salen estos territorios; si lo hacemos a nivel de municipio, la mancha de despoblación es enorme. Sobre todo atendiendo al mundo rural, no es un caso exclusivo de la España interior, aparece también en Francia, sobre todo en las zonas del Macizo Central Francés, el arco alpino, zonas del mundo mediterráneo interior, sobre todo las áreas montañosas, el interior de Irlanda y norte de Escocia —ya saben que ha sido también uno de los problemas que late en el *brexít*—.

Por lo tanto, si queremos visibilizar la despoblación tendremos que medirla a una escala territorial adecuada y que no sea la región, como hacen en Europa para determinar ciertos fondos. Sé que estoy ante políticos que, lógicamente, están preparados en este campo pero, posteriormente y con la máxima humildad, les diré las estrategias de la Unión Europea en las que estoy trabajando también a este respecto. Y no olviden este tema que les digo de la visibilidad del proceso, porque si midiéramos a escala de región por los datos de densidad, que es un criterio absolutamente pobre y que, además, tendremos que ir cambiando, no tendríamos regiones despobladas en España porque pesan las centros urbanos. Por lo tanto, ¿qué tendremos que conseguir ahí? Que en los presupuestos de los fondos de cohesión haya una capacidad para determinar desigualdades intrarregionales, no solo interregionales, sino intrarregionales, de una manera efectiva. En ese sentido, aunque es un interés reciente, yo agradezco muchísimo que la Cámara territorial asuma este protagonismo y, además, les agradezco que cuenten con el conocimiento. No siempre se cuenta con nosotros, yo me siento muy honrada de estar hoy aquí ante ustedes, siento una gran responsabilidad y ojalá mi trabajo pueda ser útil.

Pero este proceso lleva muchos años detrás, incluso en algunas provincias, como es Soria, arranca de la crisis de la Mesta en el siglo XIX, cuando aparece precisamente la caída de un modelo económico que se derrumba y no hay alternativas. Por lo tanto, el paso en España de una economía agraria a otra industrial y de servicios, hoy insertada en la globalización, en el nuevo paradigma científico, técnico e informacional, ¿qué ha creado? Un modelo de concentración territorial de la inversión y del empleo que, lógicamente, ha determinado un proceso de migraciones que no se ha frenado, que arranca en muchos casos de finales del XIX pero que coge su fuerza en la España de los años sesenta y que de una manera continuada está ahí, habiendo creado un modelo territorial urbano y metropolitano, con una marginación rural y de pequeñas ciudades y de medianas ciudades.

Hemos creado —no solo en España, pasa igual en Francia, pasa igual en Alemania, pasa igual en Italia— megaestructuras urbanas de conexión global, pero a veces desconectadas localmente. Solamente hace falta ver cuando se atraviesa en dirección hacia la A2 y pasamos Guadalajara, entonces acaba el modelo metropolitano madrileño y entramos en el desierto demográfico, que no se rompe hasta Soria, hasta Calatayud, con muchos kilómetros de pérdidas demográficas de una manera grande. Hemos seguido

más un modelo de crecimiento económico que de verdadero desarrollo y, sobre todo, lo que para mí es más grave —y ahí está el protagonismo de las políticas públicas—, que hemos ido perdiendo competitividad territorial en muchos territorios. Porque a finales del XIX, cuando vivíamos en un modelo agrario, quien modernizaba la agricultura, quien tenía su sistema de regadíos, quien innovaba o generaba una industria, iban creando en los territorios de forma acorde con lo que iban requiriendo los procesos. Hubo otros que no innovaron nada, pero a medida que ha ido pasando el tiempo unos van avanzando y otros van retrocediendo, con lo cual la distancia de lo que denominamos el capital territorial y la competitividad territorial conforme a los nuevos procesos es, de alguna manera, grande.

Los desequilibrios territoriales y la falta de cohesión social en la España interior frente al modelo metropolitano y periférico de Madrid es grande, con unas consecuencias importantísimas, como la ausencia de equidad social. No es lo mismo vivir en un mundo rural que urbano. Muchos de los que hemos vivido en zonas pequeñas tuvimos que abandonar a nuestras familias para poder estudiar, para poder formarnos, a veces con mucho más sacrificio de lo que aparece en otro tipo de ciudades. Hay diferentes oportunidades y es verdad que todo no puede estar en todos los sitios; yo se lo recalcaré también en el mundo rural cuando hablemos de él, pero todos tenemos derecho a todo. Habrá que generar mecanismos que nos determinen oportunidades semejantes.

Se están empezando a ver grandes desacoplamientos. Por supuesto, los territorios que han perdido su capital humano y otro capital territorial que les diré después, pero también en las grandes ciudades se producen ya grandes desacoplamientos con su propio medio físico. Yo estoy ahora en un proyecto con investigadores de la Autónoma viendo los desacoplamientos en Madrid con respecto a su medio natural: de agua, de problemas de contaminación, de congestión, etcétera. Y seguimos reforzando el crecimiento urbano, incluso en Europa. Yo he tenido intervenciones en este sentido, criticando precisamente solo el crecimiento urbano frente a otras ciudades pequeñas y medianas y mundo rural.

La crisis que vivimos en estos momentos no es solo económica, a veces es también social, de valores y, por supuesto, de modelo territorial. En una de las intervenciones que tuve en el Congreso Internacional del Comité Europeo de Regiones y Municipios, en Nicosia, me sorprendió que Espon, que es la agencia que trabaja para la Unión Europea, basó todo su planteamiento en la utilización de los fondos sobre el crecimiento urbano. Ahí no aparecía lo rural, no aparecían las pequeñas y medianas ciudades, luego tenemos que tener cuidado de cara a un futuro.

Por lo tanto, la despoblación es una consecuencia directa del modelo territorial de concentración de la inversión y del empleo, generando territorios con déficits de procesos de características que están requiriendo ahora mismo las nuevas situaciones económicas, incluso unidas a la globalización, frente a otros que cada vez concentran más la inversión en orden a estas características. Por lo tanto, es una consecuencia de un modelo. Y a la vez, la despoblación tiene muchas más consecuencias que solo las demográficas. Voy a pasar muy rápido a señalarles algunas, pero está a su disposición mi trabajo, porque de cada una de ellas hay ejemplos concretos, sobre todo de la provincia de Soria, de los que podríamos hablar. Por supuesto que hay problemas demográficos y sociales; hay consecuencias económicas muy graves; hay consecuencias territoriales, ambientales y de calidad de vida. Por eso, para mí la despoblación no es solo un problema demográfico, yo la interpreto como una verdadera crisis de territorio.

Problemas demográficos. Muchas veces citan: densidad, envejecimiento..., ya lo saben. Hay muchísimas cosas que podríamos ver y yo aquí les he puesto algunos ejemplos: el problema de poblaciones legalmente jubiladas; el problema de masculinidad en muchas zonas despobladas; el problema de tasas de dependencia; la configuración de sociedades cerradas, con individualismos también muy marcados en estos contextos; por supuesto, consecuencias económicas; estamos perdiendo actividades tradicionales; a veces vemos escasos espíritus empresariales, propios de las características demográficas, o a veces se rechazan emprendimientos externos también como consecuencia de unas sociedades cerradas. Hay escasísimas inversiones públicas y lo más grave para mí es la carencia de capital territorial, sobre todo la carencia de infraestructuras, pero entendida en el sentido amplio de la Unión Europea, es decir, transportes, comunicaciones, culturales, sanitarias, educativas..., no solamente las carreteras.

Hemos asistido a la creación de una verdadera desvertebración territorial: el municipalismo a ultranza; la escasa solidaridad; la escasa creación de ámbitos asociados por unas características determinadas —que a veces también incide de forma negativa— y la incidencia sobre el patrimonio, puesto que se ha perdido mucho patrimonio en este campo.

Hay graves consecuencias ambientales de la despoblación y pérdidas de biodiversidad. Precisamente en muchas zonas del interior de España, como buen país mediterráneo, aun con ese matiz continental, asistimos a una matorralización del monte o del bosque, con una pérdida importante de biodiversidad.

Cuando existe un equilibrio entre la actuación humana y el medio natural es cuando mayor y más rica es la biodiversidad. Por ejemplo, la zona de mayor riqueza de biodiversidad es la dehesa, en esa combinación de aprovechamiento suelo y vuelo forestal, ganadero y demás, ahí hay una gran biodiversidad generada. La desaparición de actividades determina también un gran riesgo ambiental. Yo señalo que la mayor sostenibilidad ambiental parte precisamente de la sostenibilidad humana. Los niveles de vida son diferentes, las consecuencias son graves y los territorios podríamos decir que se constituyen en territorios problema.

Pero no solo tenemos problema en estos territorios. Creo que hay que empezar a hablar de esa dualidad territorio-problema territorio-recurso. Todavía estamos a tiempo, todavía hay posibilidades de transformar tendencias y todavía tenemos posibilidades de un cambio. En esa dualidad de territorio-problema, que hemos visto derivado de sus graves consecuencias, tenemos también recursos que han puesto en valor precisamente nuevas demandas. Las nuevas formas de alimentación son claves. Aquí hay una persona que es testigo: en el año 2000 yo empecé a trabajar con la puesta en valor de los recursos micológicos en Castilla y León; puedo contarles —que no lo voy a hacer— miles de anécdotas: «Esa de las setitas», «¿Esta chica qué quiere?», «¿Qué buscará, qué logrará?» Bueno, pues el año pasado, Castilla y León, 60 millones de euros por el tema micológico aflorante, aunque todavía hay mucha cosa que arreglar y que regular. Castilla y León ha sacado un borrador de ley micológica, sustentado precisamente sobre ese proyecto, y en ese sentido me siento muy orgullosa. Algo que se veía como marginal, con una gastronomía innovadora, con una demanda innovadora...

Estamos asistiendo a nuevas formas de alimentación, pero también de ocio y descanso, donde el patrimonio y sobre todo las identidades territoriales tienen un sentido. El turismo cultural está cobrando fuerza. Según la Organización Mundial del Turismo, el 12 % del turismo español ha venido por la gastronomía; el 35 % de todo el turismo declara visitar patrimonio cultural. Es decir, ya no es solo ese turismo de sol y playa, tenemos un mundo rural con un patrimonio excepcional, pero es un patrimonio que también tenemos que poner en valor y no solo a través de casas rurales, sino a través de una verdadera planificación de destinos turísticos y de productos turísticos perfectamente ensamblados. Y hay territorios que tienen posiciones estratégicas que si se mejora su accesibilidad y si se mejora ese capital territorial pueden servir de enlace de descongestión precisamente de otras zonas en España.

Crisis de territorio, pero territorio con potencialidades que podemos poner en valor. Y en esa dualidad territorio-problema territorio-recurso entran las políticas públicas. De cara a estos territorios, considero las políticas públicas en un contexto multinivel, un contexto multiescalar, es decir, por una parte, la Unión Europea, el Estado Español, comunidades autónomas y lo local, y cada uno va a tener un papel, aunque luego se traten de ensamblar.

Estamos en el momento, casi clave, de presentar el séptimo informe de la cohesión. En todos los trabajos que he tenido en Europa —he tenido más contactos con el representante del Grupo Socialista y sé que mi informe se le ha hecho llegar también al representante del Grupo Popular—, la preocupación que hay en torno al *brexit* se cifra en 10 000 millones de euros menos, que se cree que pueden incidir no en la PAC, sino en los Fondos de cohesión. Y eso puede ser verdaderamente preocupante. Son seis meses importantes y en esas propuestas a mí me parece que es muy importante que en esos Fondos de cohesión se incluyan no solamente los retos demográficos de la estrategia demográfica europea, sino la crisis territorial de los territorios despoblados y desfavorecidos intrarregionales, de forma que aunque no tengan una consideración específica, se permita al menos que los fondos puedan dirigirse también a este problema. Y que luego el Estado Español, ustedes como representantes de la sociedad española determinen que esos fondos tienen que tener un carácter más finalista del que han tenido hasta ahora. La propuesta de la comisión terminará al final del año 2017, por lo tanto, estamos en un momento clave.

La reforma de la PAC. Tenemos que intentar una mayor cohesión entre primer y segundo pilar.

El Reglamento europeo de desarrollo rural me parece fantástico. El problema, muchas veces, es que no lo aplicamos, y todavía entre el primer y el segundo pilar hay ciertas desigualdades y ciertas divergencias. Hay que apostar por un desarrollo rural multifuncional, al que luego, de una manera muy rápida, me voy a referir.

Estamos en la Unión Europea ante un momento clave. El Reglamento Tercet va a definir qué es una villa, qué es un territorio rural, qué es una ciudad, qué es un sistema metropolitano. A ver si nos ponemos de acuerdo. Eso es importantísimo, porque puede incidir también en el reparto de los fondos.

Tenemos que hacer alusión a nuevos criterios. No podemos seguir solo con el criterio de densidad o con el del producto interior bruto. Se han visto ya muchas diferencias, muchas desigualdades con los fondos Edusi. Por ejemplo, zonas de Castilla y León que están fuera del Objetivo 1, resulta que tienen que poner la mitad de los fondos y, zonas de Galicia más desarrolladas que nosotros, un tercio. Aquí está fallando

algo, porque la medición de los problemas en esa escala territorial no es comparable. España tiene ahí un reto importante. Yo confío en que, igual que ustedes han sido capaces de integrar ideas e ideologías ante problemas graves del territorio español, trabajen con la máxima coherencia y con la máxima honestidad por esos territorios y que les unan todas las cosas que les puedan unir más que desunir.

España tiene que marcar unas reglas, porque la Unión Europea en su reglamento solo va a marcar reglas generales. Nos conformamos con que no excluyan las actuaciones intrarregionales. Pero eso lo puede definir España: la aplicación de unos fondos para dirimir los problemas intrarregionales que afectan a los territorios despoblados y desfavorecidos. La crisis territorial, tal y como yo la entiendo, concierne a todos. Hay que crear ese fondo, con cargo al Feder, el Feader o el Fondo social europeo, que no solamente tenga una dimensión de cambio demográfico, y yo añado: de cambio demográfico y territorial, de modelo territorial, porque tiene que haber una gestión compartida con las administraciones.

Y les insisto, tenemos que diversificar esos fondos. Es verdad que tiene que haber mejoras en las comunicaciones, inclusión social, empoderamiento local, pero medidas aisladas, sin contextualizar, en una verdadera ordenación del territorio, donde definamos unas cabeceras de comarca, unos núcleos de expansión, donde definamos qué desarrollo tiene que tener un territorio de acuerdo con sus potencialidades. Zonas forestales, por ejemplo, tendrán que tener una orientación en esa línea, frente a otras zonas que pueden ser más de corte turístico e, incluso, algunas tendrán que quedar como custodios del territorio. Porque nosotros tendremos que trabajar a corto y a medio plazo, pero hay un largo plazo de generaciones que, dentro de un siglo, a lo mejor necesitan unos territorios que nosotros tendremos la obligación de custodiar y de mantener. Una crisis territorial a veces no compete solo a comunidades autónomas cerradas o a contextos provinciales, y tienen que articularse programas interregionales o interprovinciales. Hace muy poco, en Hontoria del Pinar, 60 alcaldes de muy diferentes ideologías se han constituido en una asociación a efectos de generar unas estrategias en su territorio, y les une el bosque y el monte; las dos cosas en una línea de actuación verdaderamente importante.

El señor PRESIDENTE: Debe terminar.

La señora MOLINA IBÁÑEZ (catedrática de Geografía Humana de la Universidad Complutense de Madrid, UCM): Estoy terminando, presidente, porque he empezado a menos veinticinco.

Me van a permitir que les hable de despoblación como crisis territorial. Las políticas públicas y la inversión pública son clave. El mercado no arregla esto. Tenemos que apostar por desarrollos sostenibles, configurando realmente unas estrategias territoriales de abajo hacia arriba. Hay que escuchar a lo local, hay que escuchar a los territorios con sus características, y apostar por un desarrollo rural multifuncional efectivo. Yo concibo el mundo rural como un sistema; igual que una ciudad, tiene diferentes actuaciones, y no hay que confundir la ordenación del territorio con la ordenación del servicio. Eso es otra cosa. Y la gestión de los fondos estará en unos casos a cargo de las diputaciones y, en otros, a cargo de los consejos comarcales en colaboración con sus comunidades autónomas. Eso habrá que decidirlo políticamente.

Crisis territorial profunda, derivada de un modelo de concentración que exige compromisos institucionales multinivel o multiescalares, y consensos políticos importantes, pero también integración social. La sociedad local tiene que comprometerse. Tenemos que trabajar y, con conocimiento, ayudarles a transformar una tendencia y una dinámica territorial. Si queremos hablar de una sostenibilidad ambiental, eso pasa necesariamente por una sostenibilidad humana. Los territorios despoblados exigen compromisos y responsabilidades integradas.

Yo apelo a ustedes, como representantes de los ciudadanos españoles, a lo que llamo la ética del tiempo. Si no actuamos pronto y ahora, salvando problemas, podemos llegar a un no retorno. Apoyemos la despoblación en esta crisis territorial sobre un desarrollo sostenible, ambiental y humano frente a solo crecimientos económicos ilimitados. Apostemos por un equilibrio mayor de una red de ciudades con el mundo rural dentro de una sostenibilidad, sobre todo, cohesionado socialmente.

Creo que me he pasado dos minutos, presidente.

Pido disculpas a ustedes, sobre todo, por la rapidez de mi exposición porque estoy segura de que habré dejado muchas lagunas, pero quedo a su disposición y, sobre todo, agradezco muchísimo el interés con que han seguido mi intervención.

Gracias.

El señor PRESIDENTE: Pues muchísimas gracias a la compareciente, que además no sólo se ha ajustado al tiempo, sino que lo ha transmitido con enorme entusiasmo, lo cual agradecemos en esta comisión.

Damos ya el turno de palabra a los grupos, empezando por el grupo proponente de esta comparecencia, que es el Grupo Socialista.

La señora BORA AGUIRRE: Muchísimas gracias, presidente.

Agradezco a la ponente su explicación y su responsabilidad ante este ejercicio que ha hecho, con una visión muy diferente a la que hemos visto hasta ahora. A mí, que vengo de la medicina, me ha parecido un ejercicio de práctica clínica de rigor. Nos ha hecho ver que para mejorar y para curar no solamente precisamos un tratamiento sintomático para tapar los síntomas de cada día, sino que se ha puesto a investigar y a buscar esos agentes, esas causas, esa etiología, para poder llegar al mejor diagnóstico y, por lo tanto, al mejor tratamiento.

Me ha parecido interesantísimo lo de la dimensión territorial y no centrarnos tanto en la parte sectorial, pero sí en el todo, sin olvidar ninguna de las partes.

Es importante lo que ha dicho sobre la recapitalización del territorio, poniendo en valor cada una de las diferencias y cada una de las cualidades de cada territorio. Me parece fundamental en esa estrategia y también lo del Reglamento Tercet. Tendremos que estar alerta para poder aportar la mejor parte para que se puedan visibilizar todos los problemas de las diferentes zonas y territorios de España.

Muchísimas gracias. Voy a ceder la palabra a mi compañero Vicente Álvarez Areces.

El señor PRESIDENTE: El señor Álvarez Areces tiene la palabra.

El señor ALVAREZ ARECES: Intervendré con brevedad. Me parece una aportación muy importante, complementaria de todas las que hemos tenido, porque, aunque hemos hablado en algunas ocasiones de visitar la Unión Europea y trabajar conjuntamente, esta ha sido la exposición más completa que ha habido en ese terreno, incluso orientada de una manera práctica a cómo debemos utilizar, dentro de nuestro propio país, la negociación de los fondos de cohesión y de los fondos estructurales.

Y, sobre todo, ha puesto el énfasis en que la despoblación tiene una componente territorial y está en nuestras manos actuar sobre ella, porque España como país miembro tiene mucho que decir en esa negociación, con independencia de la cuantía de los fondos —y el *brexit* nos modifica las cuantías—, pero yo entiendo que se trata de modificar las tendencias.

Ha apuntado dos cosas que voy a tratar de enfatizar. La primera es que la cohesión no depende tanto del PIB, porque, de hecho, ha habido debates en el Comité de las Regiones, auspiciados por la propia Comisión sobre que el incremento del PIB no correspondía con el bienestar de los pueblos ni con la cohesión. Y esto, que fue aceptado comúnmente por las instituciones europeas, curiosamente no se aplicó en las políticas. Cuando se clasifican las regiones se sigue haciendo según el PIB per cápita, y no tiene nada que ver, porque hay una variedad de situaciones absolutamente extraordinaria. Esta es una cuestión verdaderamente alarmante porque, a pesar de que se reflexione sobre ello y se llegue a consensos, de hecho no se aplica. Por tanto, estamos produciendo esa dicotomía enorme y estamos teniendo un despoblamiento que es una despatrimonialización de nuestro territorio, es una pérdida brutal de capital territorial, de biodiversidad ambiental, pero sobre todo de potencialidad de futuro.

Y la segunda cuestión es la manera de interpretar el desarrollo rural. Efectivamente, uno de los pilares de la PAC es el desarrollo rural, y el desarrollo rural en general, cuando se inició, fue positivo e innovador, pero incompleto. ¿Qué hay más claro hoy que aplicar las medidas de desarrollo rural con el objetivo de repoblar, de resituar y de innovar el verdadero territorio, que lo estamos perdiendo? Yo creo que hemos actuado sobre políticas sectoriales, en el desarrollo rural, pero no sobre políticas territoriales. Me parece, por tanto, muy acertado. Y esto deberíamos convertirlo en una operativa política, porque estamos en vísperas de negociar el séptimo informe de cohesión; estamos en vísperas también de reorientar los fondos y, además, esta crisis ha alterado completamente la clasificación de las regiones. Regiones que estaban situadas entre las más desarrolladas han pasado a regiones en transición; las que estaban en transición han pasado otra vez a regiones menos desarrolladas..., esta crisis ha sido un *totum revolutum* en Europa, y no es posible administrar los fondos europeos con los viejos criterios del PIB per cápita.

En fin, me parece muy importante. Yo quiero enfatizar esta parte por si usted quisiera incluso hacer algún apunte más. De cara al debate que estamos teniendo, ha sido una intervención muy interesante.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, portavoz socialista.

Pasamos al Grupo Mixto. La senadora de Foro Asturias tiene la palabra.

La señora DOMINGUEZ DE POSADAS PUERTAS: Gracias, presidente.

En primer lugar, quiero felicitar a doña Mercedes Molina por su intervención. Me ha parecido brillantísima, al margen de que ha completado el tema de la Unión Europea desde el punto de vista rural, de los territorios despoblados. Ha dicho muchas cosas que yo he pensado muchas veces como alcaldesa de un pequeño municipio de los Picos de Europa pero que nunca me he atrevido a decir en público, por no molestar, o por no herir susceptibilidades.

Yo en nacido en Madrid; he estudiado mi carrera en Madrid, y por razones de la vida vivo en una pequeña aldea. Desde que llegué allí siempre he dicho que no todos somos iguales ante la ley. Las oportunidades que yo tuve en Madrid mis vecinos de Peñamellera Alta no las han tenido ni las tendrán nunca.

Solo quería felicitarla porque me ha parecido francamente *cum laude*.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Gracias.

Tiene la palabra el portavoz de Esquerra Republicana de Catalunya, senador Castellana.

El señor CASTELLANA GAMISANS: Gracias, presidente.

Muchas gracias por su intervención, señora Molina. Dado el poco tiempo de que dispongo, me concentraré en cuatro puntos que quisiera remarcar de ella. Crecimiento frente a desarrollo. El mercado no lo arregla. Esto creo que justifica muy acertadamente la intervención en el desarrollo urbano y rural, más que nada porque me ha gustado mucho la reflexión que ha hecho sobre la sobreconcentración y la despoblación, cómo los dos extremos de la concentración de población degradan la salud de nuestras comunidades, la salud social. Este es un elemento a tener en cuenta, y aquí tendremos que poner límites y cotas al mercado para que no dañe más aún nuestras comunidades.

Ámbitos de cooperación municipal y la comarcalización. Territorios del Estado han perdido acceso a ayudas durante muchos años porque el ámbito de los fondos de cohesión eran las comunidades autónomas; el ámbito de la comarcalización permitiría afinar mucho más. No es la primera ponente que lo comenta, pero creo que es importante remarcarlo, y ojalá se traduzca en el cambio de la dimensión de las unidades administrativas que tienen en cuenta el Estado.

Y a partir de aquí, como colofón, quiero decir una cosa que ha comentado al principio pero que dejaba al final para darle más relieve. No lo ha dicho usted exactamente así, pero creo que es la interpretación: que las realidades administrativas tienen que adaptarse a las humanas para favorecer su desarrollo, y no las realidades humanas a las realidades administrativas.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Gracias.

Por el Grupo Unidos Podemos, el senador Bernal tiene la palabra.

El señor BERNAL LUMBRERAS: Gracias, presidente. Quisiera felicitarle, señora Molina, porque su intervención me ha parecido muy ilustrativa. También quiero felicitar al Grupo Socialista por la invitación que han hecho. Creo que ha aportado mucho a esta Comisión, y me quedo con ideas clave que ha presentado usted.

Primero, que la despoblación es consecuencia de un modelo socioeconómico, que es uno de los ejes en los que se están basando las intervenciones en esta comisión. También me quedo con el concepto de desigualdad intrarregional —creo que es importante hacer una reflexión sobre ese concepto— y desvertebración territorial, sobre todo vincularlo a la insolidaridad, hacia la desigualdad de las relaciones entre diferentes comunidades.

También me quedo con el concepto de sostenibilidad y cohesión. Ha repetido usted varias veces que estamos ante una crisis territorial y creo que es importante destacarlo.

Me quedo también con el concepto de que el mercado no lo arregla todo, y la importancia que le ha dado usted a las políticas públicas para intervenir y poder corregir esta situación.

Y luego también me ha parecido muy relevante que usted lo haya identificado como un sistema multinivel en el que las iniciativas tienen que surgir de abajo hacia arriba. Ha sido una exposición con la que he sintonizado mucho, y quisiera agradecerérselo otra vez.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias.

Para cerrar este turno, por el Grupo Parlamentario Popular, tiene la palabra la senadora Asunción Sánchez.

La señora SÁNCHEZ ZAPLANA: Muchas gracias, señor presidente.

Muchísimas gracias, señora Molina Ibáñez, por su exposición. En ella y en alguno de los textos que usted ha publicado creo que hay un mensaje de esperanza; mensaje que lanza usted en alguna ocasión como una España posible para el siglo XXI.

Una de las preguntas que le quería hacer era si llegábamos a tiempo de paliar las consecuencias graves de la despoblación en España que ha relatado con todos los datos que nos ha aportado. Pero usted se ha respondido a sí misma porque ha dicho que sí, que es posible solucionar ese reto, que no es solo demográfico, sino también social y medioambiental. Yo le quisiera preguntar si realmente piensa usted que hay algunas zonas de España donde la actuación debe ser más urgente o necesitarían una actuación más urgente. Además de la inversión, usted también habla en alguna ocasión de pasar del modelo local al modelo comarcal. ¿Cree realmente que, además de la inversión —esos fondos europeos que ya han mencionado los compañeros, y los fondos españoles—, ese cambio de modelo, ese paso del modelo local al modelo comarcal, sería también una solución?

Una segunda cuestión es el diseño de políticas públicas para solucionar esa crisis territorial. Entiendo que una de ellas, que ha aportado como muy importante, es aprovechar por qué vienen los turistas actualmente a nuestro país, ese modelo de turismo que ya no está basado en el sol y playa. Le preguntaría si ese turismo cultural, que ha cambiado, ese 35 por ciento de turistas, es una oportunidad para recuperar esa despoblación de las zonas rurales. Además, de la mejora de la accesibilidad, ¿usted propondría más medidas para esa oportunidad?

Y una última cuestión sobre la que también usted ha trabajado y me parece muy importante: el papel de la mujer —ha hecho alguna indicación en su intervención hoy— en el mundo rural. Todos conocemos que el rural es un mundo que hasta ahora ha sido muy masculinizado, también en el aspecto empresarial. Muy pocas mujeres —y hablo de España— son propietarias de empresas agrarias o ganaderas. El papel de la mujer en el mundo rural ha sido más de cuidadora principal, tanto de los niños como de los mayores, pero hoy muchas mujeres se han convertido en dinamizadoras de ese mundo rural, a través del turismo rural, la recuperación de actividades artesanales, la gastronomía y las artes tradicionales. Le gustaría mucho conocer a nuestro grupo cómo ve usted el papel de la mujer en ese futuro, en esa España del siglo XXI, en ese futuro del mundo rural. ¿Cree que el apoyo al empoderamiento de la mujer rural sería una de las soluciones a la despoblación? Y sin más, le doy las gracias de nuevo y me quedo con lo que ha puesto en la pantalla al comienzo de su exposición: El cambio es ley de vida, cualquiera que mire solo al pasado o al presente se perderá el futuro. Muchas gracias por su mensaje de esperanza.

Gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias.

Son muchas preguntas y no tenemos demasiado tiempo, pero confiamos mucho en la capacidad de síntesis de la compareciente, que tiene la palabra.

La señora MOLINA IBÁÑEZ (catedrática de Geografía Humana de la Universidad Complutense de Madrid, UCM): Como les dije al principio, quedo totalmente a su disposición para cuando tengan que hacer sus trabajos, y si me necesitan para aportar algunas ideas, es lo más grande que puedo hacer como académica dedicada a la universidad pública, muy comprometida con su gestión, que mi investigación revierta en quienes tienen que tomar las responsabilidades más acertadas.

Permítame, presidente, que dé las gracias a todos. Cervantes decía que los grandes actos requieren grandes agradecimientos. Yo me siento en un gran acto, y no tengo nada más que esa palabra de gratitud. Les confieso que venía con miedo (*Risas*), y con una cierta preocupación, pero también estaba muy segura de mi conocimiento, y me han reforzado ustedes. Por tanto, les puedo decir que me impulsan a seguir trabajando, a seguir investigando y, por favor, contemplan a la universidad porque ahí tenemos también el futuro y el conocimiento.

Presidente, voy a ir comentando las intervenciones en el orden en que lo han hecho ustedes. Muchas gracias al Grupo Socialista. En cuanto a este nuevo enfoque, efectivamente, lo he intentado plasmar siempre, porque he analizado la despoblación, sobre todo en Soria, como un auténtico proceso derivado de unas actuaciones, también de políticas públicas anteriores, y de un modelo territorial que tenemos ahí presente. La gente no se ha ido porque ha querido. La gente se ha ido porque no ha tenido posibilidades de trabajar. Y las ha tenido en otros sitios, porque ha habido más inversiones públicas que en otros lugares. Tiene que empezar a haber una solidaridad, desde luego, territorial.

Me ha parecido muy interesante lo que ha señalado el portavoz socialista sobre el tema relacionado con el problema de la PAC. El objetivo fundamental de la PAC, aparte de su segundo pilar de desarrollo rural, fíjense que era fijar población; y no ha fijado población, ha despoblado las zonas. Pero es que si analizamos el presupuesto de la PAC, algo más del 5 % se lo lleva el pequeño y el mediano agricultor, que ese es otro tema. ¿Quién se lleva el resto de la PAC? Hace poco un periódico de tirada nacional decía: La PAC reside en el barrio de Salamanca, en Madrid. Es decir, hay que analizar. Es verdad que la PAC ha devuelto dignidad al mundo rural, y al pequeño agricultor, y esa dignidad para mí es importante. Pero ahora tenemos una reforma que hacer y, sobre todo, sustentada sobre un verdadero desarrollo rural, multifuncional, sostenible y verdaderamente cohesionado. No ha fijado población. Y es cierto —yo al menos así lo reflejo en el informe que he hecho— que las políticas europeas han sido mucho más sectoriales que territoriales, y tienen que empezar a cambiar, porque hay que intentar trabajar con el territorio como algo integrado.

En mi informe señalo que el PIB es horrible. Por ejemplo, en Soria, podemos salir riquísimos, porque tenemos funcionarios y jubilados funcionarios de alto nivel y tenemos una renta elevada. ¿Tenemos riqueza? No, para nada. Por tanto, el PIB no está reflejando una realidad ni una realidad territorial. Hay que jugar variables económicas, sí; pero, por ejemplo, índice de ruralidad. También estamos perdiendo en zonas donde no hay gente. ¿Cómo se están valorando los problemas ambientales en esas zonas? Hay muchos criterios que se tienen que integrar, y eso es clave a la hora de repartir los fondos. España tiene muchos problemas sobre los que podemos de verdad debatir. Por lo tanto, coincido en que hay que cambiar necesariamente el PIB, que está demostrando situaciones muy diferentes, que no significan la realidad que subyace detrás de ellas. PIB alto, PIB bajo, pero de dónde viene, cómo viene, cómo está sectorializado, etcétera.

Le agradezco mucho su valoración a la representante de Foro Asturias. Hace poco estuve en la zona de Boal, precisamente tratando el tema micológico y fue fantástico. Fue una sesión de trabajo con el mundo rural verdaderamente interesante.

El rural es un mundo en el que si fuéramos a medir de verdad el concepto de pobreza, es el que saldría peor parado. Es cierto que el urbano también. El 25 % de la población o más, según Intermon Oxfam o Caritas, en Madrid está en riesgo de pobreza. Cuidado con ese doble modelo que estamos creando, porque ninguno de los dos es sostenible para mí, ni el de concentración ni el de desertización, lógicamente.

Y lo enlazo con el ponente de Izquierda Republicana de Cataluña. A veces nos dedicamos mucho a generar actuaciones positivas sobre el crecimiento de ciertas variables. Crece el empleo, pero a costa de qué, y dónde, y cómo. Tenemos que empezar a aplicar conceptos más de desarrollo; donde ese desarrollo integra, cómo crece ese producto interior bruto, qué continuidad o qué temporalidad tiene, sobre qué está basado, sobre qué situaciones se está produciendo, a quién afecta, a qué sectores de la sociedad.

El mercado no lo regula, por eso están ustedes, porque las políticas públicas son necesarias. Lo que pasa es que ahora hay que reconducirlas. Se han ido focalizando a centros urbanos. No tengo tiempo para ponerles los mapas, no tengan miedo, pero si a alguno le interesa se los puedo mandar para que lo vea. Solo son las ciudades las impulsoras de desarrollo. No puede ser. Tenemos que empezar a hablar precisamente de desarrollo y, sobre todo, de desarrollo rural. Porque los dos modelos a la larga no son sostenibles: el urbano por unas consecuencias no solo de congestión, sino de pobreza, de exclusión social, de marginación de los jóvenes...Yo estoy en la Universidad, donde hay gente que está haciendo su tesis doctoral con unos contratos muy precarios y que vive a 40 o 50 kilómetros de Madrid porque no puede vivir aquí; es decir, la ciudad también es excluyente.

Respecto al tema de la comarca, sé que a nivel político es complicado, porque hay unos partidos que son favorables a una comarca con una dimensión política y otros no. Desde el punto de vista académico, la comarca me parece imprescindible para organizar un territorio y actuar funcionalmente. Luego unos partidos optarán por una división comarcal con connotaciones políticas —como Aragón o Cataluña, por ejemplo— y otros no, pero no olviden ustedes la funcionalidad del mundo rural. Los 8000 municipios —y también le contesto en esta dualidad a la portavoz del Grupo Popular— no pueden tener todo, es imposible. Tenemos que ordenar, pero la gente que vive en esos 8000 municipios tiene derecho a poder disfrutar de todo. ¿Va a usted a disfrutar de los servicios? ¿Se le van a dar? Entonces, vean la comarca en unos casos con una dimensión política, porque ahí está el debate sobre diputaciones sí o no. Ese es un debate político que tienen que hacer ustedes. Pero permítanme que insista en la ordenación funcional, en que haya unas cabeceras de comarca. En las Tierras Altas de Soria, que es una zona despoblada, se ha mantenido un núcleo por un empresario y por un grupo de empresarios que es San Pedro Manrique. Si queremos actuar de cara al futuro, ese núcleo tiene que vitalizarse, porque está dando sentido a la comarca. Ahora bien,

tendremos que ver cómo tratamos a todos los municipios de alrededor. Y quedarán, pero algunos como custodios del territorio.

Veán la comarca con una funcionalidad. Eso es lo que quería decir, luego ya políticamente ahí están en su terreno y en su discusión. Yo me mantengo en mi mundo, lógicamente, académico. Y es que la cooperación municipal es imprescindible y estamos en un individualismo municipalista. ¿Mi pueblo con el de al lado? Ni agua. ¿Yo con ese? Para nada. Es que yo lo he vivido en el proyecto micológico. Yo he tenido reuniones de cuatro y cinco horas para que pagaran 1 euro por la regulación micológica. Me preguntaban: ¿Cómo puedes hacerlo? Pues estoy feliz porque he cambiado la mentalidad. Lo importante a veces no es el efecto, sino la mentalidad o la cultura que tú cambias en ese territorio. Y es verdad, las realidades administrativas tienen que ir unidas a los nuevos procesos y a las nuevas realidades humanas. El mundo rural tiene que tener movilidad interna y concebirlo como si fuera un sistema.

Esto lo enlazo también con la intervención del representante de Unidos Podemos. Las desigualdades intrarregionales están ahí y son muy fuertes, pero si no las medimos con una escala territorial adecuada, quedan absolutamente invisibles. Yo tengo en mi poder estudios de comunidades autónomas que dicen que la despoblación es un tópico. Es así. Crece la población de la comunidad autónoma, ha habido inmigrantes y dicen que la despoblación es un tópico y el envejecimiento también. Claro, si usted lo analiza a nivel provincial o a nivel municipal, sale una despoblación. ¿Qué ha pasado en Europa? Que medimos y aplicamos las variables a escala regional; no se habla de comunidades autónomas; es Estado, región. Es así. ¿Qué quiero yo conseguir en Europa? La visibilidad interna de las regiones, los graves problemas intrarregionales que además generan una gran desvertebración territorial, como usted muy bien ha señalado. Y además una pérdida absolutamente de sostenibilidad. Desde luego, he insistido en que para hacer una buena ordenación de un territorio hay que contar con lo local, y de abajo hacia arriba tienen que manar decisiones. Tampoco hacer despropósitos, porque igual que se han hecho despropósitos en muchas infraestructuras actuales, se pueden hacer también despropósitos si no se canalizan bien las actuaciones de abajo arriba. Tiene que haber un cierto orden y un conocimiento profundo en ese sentido. Pero esa es una realidad, los territorios tienen una singularidad y es muy importante hacer valer la identidad territorial de la sociedad.

Respecto a la representante del Grupo Popular, yo digo siempre que si no creyera en esto, me hubiera dedicado a investigar otras cosas. Cuando veo en mi proyecto micológico tanto trabajo y ahora empieza a haber frutos, merece la pena. Cuando veo que Puertas Norma, en San Leonardo, pasó de ser una empresa puntera multinacional a deslocalizarse por una empresa multinacional y gracias a la sociedad local, a la diputación local, a los grupos locales y a los sindicatos —a mí me pidieron que arbitrara, precisamente, todo ello— la hemos salvado, dices: merece la pena. Cuando la sociedad reacciona, si no hubiera habido reacción local en ese sentido, no solamente habría desaparecido, sino que habría sido la crisis de un territorio.

Estamos perdiendo pastos, estamos perdiendo ganadería extensiva, estamos perdiendo razas ganaderas espectaculares de cara a una demanda importante. Yo tenía un sueño de hacer también ese proyecto de caza sostenible, pero precisamente la caza, por la demanda que tiene, se pierde. No está bien tratada, solamente es para el trofeo. Hay que cuidar los animales, hay que tratarlos, hay que comercializar, hay que tener seguridad alimenticia. Hay demanda también en ese sentido. Y muchas otras cosas. Por supuesto, el patrimonio. Ahí sí que me va a permitir que diga que uno de los problemas que a veces he concebido en mis proyectos es la desarticulación también entre responsables políticos de una misma comunidad autónoma. Por ejemplo, los agraristas no se hablan con turismo. Se lo digo por experiencia, me pidieron que presentara unas directrices del Libro blanco de desarrollo rural y no me entendieron. ¿Por qué? Porque eran fundamentalmente agraristas e ingenieros agrónomos. Hay que pensar en un desarrollo rural multifuncional. La accesibilidad no lo arregla todo. Yo tengo hecho hasta un pequeño plan. Hay que determinar, por supuesto, conservación, rehabilitación, definir productos turísticos, generar y controlar esos productos localmente, pero insertarlos en un mercado global.

No voy a hablar de la anécdota del japonés, pero el otro día manadas para hacerse fotos con los girasoles en una zona de Andalucía. No me gustan las anécdotas. Nuestro románico es una maravilla, pero no está articulado, y mucho otro patrimonio rural. ¿Por qué? Porque patrimonio tiene una línea de trabajo, turismo tiene otra línea de trabajo, el mundo agrario tiene otra línea de trabajo, los forestales otra. A mí me hablaban el otro día de un proyecto para cultivar arándanos en zona forestal que llevaba seis meses paralizado. Seis familias interesadas. Tienen que agilizar la función administrativa y que haya una conexión si queremos hablar de verdad de desarrollo rural entre las distintas consejerías. El turismo no es solo accesibilidad, ni es solo casa rural. El día que quiera hablamos o vengo y estaré encantada.

Y respecto de la mujer, a veces dicen que ser feminista no está bien. Yo lo soy. Lo soy porque creo en la igualdad y he luchado por ello, y a veces he sufrido la desigualdad en mi propia posición y he tenido también mi techito de cristal en algunos momentos. Sería un paso importante: el mundo rural con la cotitularidad de las explotaciones agrarias. Creo que esa ley fue buena porque visibilizó a la mujer. Yo he trabajado como geógrafa de campo en el rastreo, e ibas al censo de población y veías: mujeres, sus labores, sus labores, sus labores. Pero luego preguntabas: ¿quién lleva la ganadería? Ah, no, la ganadería la lleva mi mujer. ¿Y usted? Yo solo la agricultura. Como ahí figura sus labores... Bueno, ya sabe usted que la mujer... No, no, es que la mujer es la ganadera, es la empresaria. Por tanto, falta mucho. Yo apoyo medidas de discriminación positiva para mujeres y para jóvenes. Pero las medidas que ustedes aprueben las tienen que contextualizar en una ordenación territorial y en unas estrategias de desarrollo. Le puedo poner el ejemplo de León, en Tabuyo del Monte un grupo de mujeres ha hecho una estrategia de desarrollo rural impresionante. Empezaron con lo micológico y ahora tienen cultivo de espárragos, cultivo de frambuesas, tratamiento de productos semielaborados, lo micológico, un restaurante fantástico. Cinco mujeres. Importantísimo precisamente para dinamizar ese mundo rural.

Tendría más cosas que decir, pero no dispongo de tiempo. No sé si me he excedido, presidente. Terminó expresando mi gratitud hacia ustedes. Me voy muy contenta para seguir trabajando, me han dado un gran impulso y quedo a su disposición para cuanto les pueda ayudar. Le reitero mi gratitud al Grupo Socialista que me ha permitido este contacto.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias a Mercedes Molina porque nos ha aportado muchas ideas útiles y además ha generado un amplio consenso en esta comisión en torno a su intervención. Así que el agradecimiento es nuestro y contaremos con su trabajo para desarrollar esos informes que tiene que elaborar esta comisión que esperamos sean de utilidad realmente.

Muchas gracias.

Ruego a los portavoces que se queden un momento para hablar un segundo de la próxima sesión.

Eran las diecinueve horas y cuarenta minutos.